

Leg. 25

Nº 16.
Legajo 26.

Esay Cossa Como Callan

De D. Pedro Calderon. 11

~~Es de los de la casa~~

Dizionario = a 1520 =

fin

Mejor seria
comprar una
n.º es la unica

- + Masma Ina 3
- + 2a — f. ca 2
- + 3a — rita. 1
- + 4a — Antonia a
- + 2a. Joachin 2

y tiene bar
Censuras.

- + Barba — Lo sacó molina —
- + Vasele ribas
- + Enrizes — mat. g
- + Celio — 2º g.º
- + Nuticia — 2º g.º medio

Tea A-52-17

Noai era como callar de D. P.º Calderon, jorada 2^a

D. Qu.
D. Diego
D. Luis

Leonor dama
Marcela no
Ines
Juana
Albarez
Celio

D. P.º bixio
Enrique, conado
bar Coquegrasero

sale D. Qu. con abito de Santiago Perth de denegro, 2 Bar
Coque de color =

Joar Senor que me la cantas
o que suspensiones esta
conque te aliz, futhenes
senh mientor ni hixte cas
futhespiras aovadigo
que a Celio el que se ausenta
que halla muchas posesiones
en polot dias de ausencia
que es este senor

D. Qu. - no se
La causa de mi pena
es notaver quien la causa

Joar - pues como
D. Qu. Desdama neva
despues que fuiste bar Coque
fueruna diligencia
aque te encio mi padre
de cobranças de saaciença
futhiolado me allava
que de to da la soberbia
conque de venus Lamov
pate los Rastor y flechas
aunha dunnas pwanquedado
por que postora da de deicha
~~sebra de deicha~~
futhen miquedo por feno
el padron que de ce assi
a mov y venus se bengam
o tendo en san Jorge missa

quello fa brica Al rion
toto me de lo por muestra

ch

el pa
vi vn
vi vn
tan l
coto
en ta
fabia
coto
que
su
del c
logr
co n
de q
sabe
Tod
o nu
o nu
fuere
porq
cuid
quan
dar a
que
vn p
y ma
esto
hast
del c
da e
y da
la na
vien
que
las c
bor
y la
hast
vna
que
y m

el pasado dia de fiesta,
 vi vna muger, dixes mal,
 vi vna **Beldad** lisongera,
 tan hermosa, que ~~no~~ *parece*
~~esta~~ la naturaleza
 en tantos estudios docta,
 sabia en tantas experiencias;
 como perfecta ~~parece~~ y
 que quiso ~~clmerarse~~ en ella
 su ~~poter~~ poder, sacando
 del exemplar de su idea
 logrado todo el concepto,
 como en desengaño, o muestra
 de que ella mesma tal vez
 sabe excederse a si mesma.
 Todas quantas hermosuras,
 o nuestra vista celebra,
 o nuestro gusto apetece,
 fueron borradores desta;
 porque assi como vn ingenio
 cuidadoso se desvela,
 quando a publicas censuras
 dar algun estudio piensa,
 que hecho Fiscal de si mismo,
 vn pliego rasga, otro quema;
 y mal contento de todo,
 esto borra, aquello enmienda,
 hasta que ya satisfecho
 del cuidado que le cuesta,
 da el borrador al traslado,
 y da el traslado a la Imprenta;
 la naturaleza assi,
 viendo las varias bellezas
 que hasta entonces hizo, todas
 las enmendò sabia, y diestra,
 borrando desta el defecto,
 y la imperfeccion de aquella,
 hasta que en limpio sacò
 vna hermosura tan bella,
 que mas, que todas, *peregrina*
 y mas, que todas, perfecta.

Part. 7.

fue vna impresion sin errata,
 y vn traslado sin enmienda.

Barq. Bastante hiperbole ha sido;
 pero aunque mas la encarezcas;
 hasta agora no me has dado
 ninguna gana de verla.

d. Juan. Por que?

Barq. Porque tu conmigo
 tienes en esta materia
 perdido el credito. **d. Ju.** Como?

Barq. Como en siendo cara nueva;
 siempre es superior, que en ti
 la mejor es la postrera.

d. Ju. Yo te confieso, que he sido
 tan señor de mis potencias;
 de mi aluedrio tan dueño,
 que no ay muger, que me deba
 cuidado de quatro dias,
 porque burlandome dellas;
 la que a mi me dura mas,
 es la que menos me cuesta;
 pero no ay regla, Barqo que;
 tan general, que no tenga
 excepcion; y esta muger
 que digo, temo que sea
 desta regla la excepcion;

Barq. Dime ya quien es.

d. Juan. A quella

es mi pena, que no pude
 saberlo. **Barq.** No la siguieras;
 no estaua yo aqui, que a fee,
 que al instante te traxera
 sabido, no solo el nombre,
 la calidad, y la hazienda,
 pero la Fe del Bautismo.

d. Juan. No quedò por diligencia;

Barq. Pues por que?

d. Juan. Por vn acaso.

Barqo. Y que fue?

d. Juan. Yendo tras ella
 con deseo de saber

O 3

su casa, al tomar la buelta
que haze la calle del Prado,
vi trauada vna pendencia.
Eran tres hombres à vno,
que con brio, y con destreza
de los tres se defendia:
(si para tres ay defenſa)
no dudo que le matàran,
aunque tan valiente era,
si yo cumpliendo animoso
de mi obligacion la deuda,
no me pusiera à su lado:
viòse socorrido apenas,
quando con mayor esfuerço
los embistiò de manera,
que diò con vno en el suelo,
llegò gente, fuele fuerça
retirarse, y yo con èl,
hasta dexarle en la Iglesia;
de suerte, que por dar vida
à otro, quedè yo sin ella,
pues no seguí à la muger.

Barg. Y el Cauallero quien era?

d. In. Tampoco le conoci,
que aunque dello me diò muestras
de agradecido, al instante
hize de la calle ausencia,
por no hazerme yo en la herida
complice.

Barg. Preuencion cuerda:
y boluiendo à la muger,
me hè holgado saber que sea
principio de amor tan tibio
la causa de tu tristeza.

d. Juan. Por què?

Barg. Porque tu sabràs
diuertirla; pues apenas
avràs visto otra mañana,
quando no te acuerdes de ella.

d. In. Podrà ser, pero yo dudo
que aya cosa que diuierta

afe èto tan poderoso,
tan riguroſa violencia,
como aora siento en el alma.

Barg. Sola vna vez que se dexa
ver vna hermosura, puede
enamorar con tal fuerça?

d. In. La muerte dà vn basilisco
de sola vna vez que vea,
la viura dà la muerte
de sola vna vez que muerda,
la espada quita la vida
de sola vna vez que hiera,
y de vna vez sola el rayo
mata aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
Amor, viura sangrienta,
blanca espada, y viuo rayo,
bien puede dar muerte fiera
de sola vna vez que mire,
de vna vez que haga la presa,
de vna vez que se desnude,
y de vna vez que se encienda.

Barg. Y Marcela a todo esto
que dize, señor? *d. In.* Marcela
es Dama de cada día,
ni entra, ni sale en la cuenta.
Todo ocioso Cortesano,
dize vn adagio, que tenga
vna Dama de respeto,
que sin estoruar, diuierta;
y esta se llame la fixa,
porque a todas horas sea
quien de las otras errantes
pague las impertinencias.

Barg. Bueno es esto, para estar
ella tan vana, que piensa
que no ay hombre oy en el Mundo
mas enamorado. *d. Juan.* Esta
la maña es que ella lo pienze,
y que a mi no me acontezca:
y porque mejor lo digas,

fabe

sabe, que como me es fuerza,
por auct fido Soldado,
pues con el Duque de Lerma
a Italia passè, y à Flandes,
ir à esta jornada; ella
muy Dama, por hazer todas
las carauanas de ausencia,
esta venera me ha dado
para que memoria tenga,
y dentro vn retrato suyo.

Barq. Dame para teir licencia.

d. In. Pues de què te has de reir?

Barq. De que las Marcelas tengan
vanidad de retratadas:
què dexa, señor, què dexa
à vna Infanta del Catay,
tratada casar en Persia?

Mas donde vamos agora?

d. In. A hazer vna diligencia
perdida, y por ver si puedo
saber quien la Dama sea.

Barq. Qual es?

d. In. Ir al puesto mismo
donde la vi la primera
vez, por si por dicha oy,
que tambien es dia de fiesta,
buelue à èl, que yo no dudo,
que viue por aqui cerca.

Barq. De què lo infieres?

d. In. De que
vna muger como aquella
à pie no fuera muy lexos.

Barq. Si en este barrio viuiera
donde viuiamos nosotros,
no era fuerza conocerla?

d. In. No, que puede auer muy poco
que à èl se aya mudado, fuera
de que aqui nada se sabe.

Barq. Dizes bien, si consideras
que en Madrid Partos, y Medos
viuen vna cata mesma,

sin saber vnos de otros.

*Salen al paño por la puerta de mano
izquierda Marcela y Inès.*

Marc. Tapate, porque no pueda
conocernos. **Inès.** No podrá,
aunque nos hable, y nos vea.

Marc. Es tal su diuertimiento
estos dias, que me fuerza
à seguirle, por saber
donde sale, y donde entra.

Inès. A la puerta de San Iorge
se ha parado. **Marc.** Pues en esta
deste portal nos entrèmos
nosotras. **d. In.** Barcoque, espera,
no entres en la Iglesia. **Bar.** Estoy
yo excomulgado?

Inès. El se acerca:

si nos conoció? **Marc.** No sò:
ponte detrás desta puerta,
por si nos vió.

d. In. A este umbral
nos parèmos.

Barq. Pues què intentas?

d. In. Hè visto, sinò me engañan
los delirios de mi idea,
todo el Sol cifrado à vn rayo,
y todo el Cielò à vna esfera:
aquella que sale (ay Cielos!)
del Templo agora, es la mesma
que vi repetido el daño,
no es possible que me mientas:
y para que no repare
alguien que vamos tras ella,
dexándola antes passar,
es mejor que no nos vea.

Marc. Inès, oístele? **Inès.** Si.

Marc. No fue vana mi sospecha:

*Salen Leonor, dama, Ina, criada, y
Aluarez escudero.*

Leon. Aluarez?

d. In. Señora? **Leon.** Hazed

traer la filla. *Alu.* Voy por ella.

Iuan. Para ir à casa, has mandado, señora, estando tan cerca,

traer filla? *Leon.* No voy à casa,

Iuana, agora, que aunque sea contra el gusto de mi hermano, tomarme aquesta licencia, à verle à su retraimiento voy, tu dà à casa la buelta;

Alu. Yà està aqui la filla.

Leonor. Abridla.

Barç. En vna filla se entra.

Leon. Amor, y honor, què quereis? dexadme, que yà estoy muerta; pues de mi amante, y mi hermano lloro à vn tiempo dos ausencias.

Salen Don Iuan al tablado, y las dos se van, y salen trās, el Marcela, y Ines.

d. Iu. No es, Barçoque, mas hermosa, que yo supe encarecerla?

Barç. Las cosas que no me tañen, nunca me derengo en verlas; dexame ver la criada, vaya, ni es mala, ni buena, mediocre es.

d. Iuan. Dicha hè tenido.

Barç. Què aguardas? vamos trās ella; no aya otra pendencia antes de saber su casa. *d. Iu.* Es fuerça, que iman de rayos, trās si arrebatado me lleua, girasol de su hermosura.

Al irse à entrar, se detiene Marcela.

Marc. Pues vuestraced se detenga, que el girasol con la vista sola sigue la belleza del Sol, pero no se mueue.

d. Iu. V. el Cielo, que es Marcela?

Barç. No lo dixes por peor es esto, que la pendencia.

d. Iuan. Marcela, pues què venida

por estos barrios es esta?

Marc. Es venir à aueriguar la causa de las tristezas destos dias, y hela hallado; à precio de vna experiencia.

d. Iu. Huelgome, porque hasta aora yo no hè sabido qual sea, y diziendome la tu,

serà mas facil ~~vencerla~~ *sauearla*

Marc. Pues si no lo sabes, es;

Don Iuan, para que lo sepas;

auer visto el Sol cifrado

à vn rayo, el Cielo à vna esfera;

Barç. Muertos somos, si oyó aquello del retrato, y la venera.

d. Iu. Barçoque, mira si dixes yo bien, què seas tan necia, que no echas de ver, que auia conocidote, y que à esta puerta me puse à hablar esso, en vengança de què vengas siguiendo en aqueste trage mis passos?

Barçog. Y por mas señas del aueros conocido, desde que entrasteis en esta calle, venisteis andando hasta aqui.

Marc. Ay tal desvergüenza! pues tu, picaro, tambien te burlas de mi? *d. Iu.* No seas terrible, que por tu vida.

Mar. Di la tuya. *d. Iu.* No es la mesma que te auia conocido.

Marc. No està mala la deshecha.

d. Iu. En tanto, Barçoque, que yo desenojo a Marcela, vè a ver si hallas aquel hombre que ha de acetar esta letra.

Barçog. Yo voy.

Marc. No quiero que vayas.

d. Iu.

d. Ju. Importa la diligencia.

Marc. No le dexes ir, Ines.

Ines. Yo le tendrè infame, espera,

y aquello de la mediocre,

y no ser mala, ni buena

la criada? *Barç.* Todo esto

en la disculpa no entra?

por tu vida, que es la mia;

así en mal fuego la vea

arder, que te conocí.

Marc. D. Juan, aunque mas pretendas

persuadirme, es imposible;

yo sé bien, que las tibiezas

destos días han nacido

de nueva pasión, que fuerza

tu voluntad à que faltes

à tantas nobles finezas

como me debes. *d. Ju.* No sé

que aya razones que puedan

satisfacerte; y es cosa

muy temeraria, que quieras

hazer verdad tu mentira,

à costa de mi paciencia.

Marc. Qué es mi mentira verdad?

Si es la que miente tu lengua.

d. Ju. Mira que estás en la calle,

no des voces, ellas que xas

suenan en casa me jor,

vete por tu vida à ella,

que yo voy tras ti. *Mar.* Si es

despedirme con tal prisa,

por ir siguiendo el imán

que arrebatado te lleva,

vete, vete, que no quiero

que imagines, ni que entiendas

que he de sentir el desayre,

Barç. Cuidado con la venera

que este es passo de pedirla.

d. Ju. Pues como tu no lo sentas,

yo me iré, no porque tengo

que sentir, mas porque veas

que no he de sentir el tuyo

tampoco yo. *d. Ju.* Pues espera;

que por sí, y por no, no quiero

que por ahí te vayas. *d. Ju.* Suelta;

Marcela. *Mar.* Ingrato.

Sale Don Pedro Viejo.

d. Ped. Don Juan?

d. Ju. Señor? *d. Ped.* Pídele licencia

à esta Dama, porque importa

el que conmigo te vengas.

Marc. Ya sin pedirla, la tienes;

en tu vida no me veas,

ni me hables; vamos, Inés,

de rabia, y zelos voy muerta. *Vase.*

d. Ju. Qué buena ocasión perdí

Barç. Pues qué importa q te pierda,

como no se aya perdido

el oro de la venera.

d. Ju. Qué es, señor, lo que me mandas?

d. Ped. Aunque reñirte pudiera

auerte hallado, Don Juan,

sin recato, ni prudencia,

hablando en la calle à voces;

lo que te quiero, es, que sepas

que ya el señor Almirante

partió à Vizcaya, y es fuerza

que salgas oy de Madrid,

y aun por la posta quisiera,

porque en el sitio te halle;

quando llegue su Excelencia;

Lo que auia detenido

tu partida, solo era

esperar à que Barçoque

viniese, ya está la letra

focorrida, nada falta;

y así à todo diligencia

es menester salir oy,

que no es justo, estando puesta

pena del traidor à quien,

auiendo feruido, dexa

de salir, que comprehendido

tu en el vando, te detengas,
ni vn instante. *d. Iu.* Y à tu sabes
quanto estoy à tu obediencia
sujeto siempre; y aunque
te parece que me encuentras
mal diuertido, vna cosa
son cortesanías licencias,
y otra obligaciones justas.

d. Ped. Quanto estimo essi respuestat
vente, pues, conmigo donde
vna cantidad me truecan
de dinero, porque tu
lo recibas; las maletas
puedes poner tu entretanto,
Barçoque. *Bar.* Voy a ponerlas.

d. Iu. Pues si vàs à casa, toma,
estos papeles te lleua,
que son los de mis seruicios,
que por descuido, ò pereza,
desde que fui à registrar me,
andan en la faldriquera,
y ponlos entre la ropa.

Barç. Harèlo como lo ordenas.

d. Ped. Ven, D. Iuan, porque a vestirme
luego de camino bueluas.

d. Iu. Ignorado amor, perdona,
si antes de saber quien seas,
me ausento de ti, que no
serà tu oluido mi ausencia.

Salen Don Diego, y Enrique criado.

Enr. Si dessa manera dàs
lugar à tu pensamiento,
aunque quieras, no podràs
pàrarle, que el sentimiento
discurrido crece mas.

d. Dieg. El mas recibido error
que ay en el Mundo, en rigor,
ter esse consuelo suele,
que es dezir à quien le duele,
que no piense en su dolor.
No es lo mas que yo hè senti lo

pues fuya la culpa fue;
el auer à vn hombre herido;
ni que èl de peligro estè,
estando yo retraido:
pues con ausentarme, hallado
estaua el medio al cuidado;
mi pena es mas inhumana
tener, Enrique, vna hermana
moça, hermosa, y sin estado:
esta es toda mi pasión,
que no, Enrique, la ocasion,
que en este trance me ha puesto.

Enr. Yo espero en Dios, q̃ muy presto
mejore tu confusion,
que esse hombre sanarà,
con que muy facil serà
las amistades hazer.

d. Die. Don Luis se ofreciò a saber
què declarò, y como està:
mas como anda de partida,
lugar quiza no hà tenido,
con que mi pena atreuida
oy me tiene suspendido
entre su muerte, y su vida.

Enr. Don Luis es tu amigo, espera
en su amistad verdadera,
que aunque de partida està,
con la respuesta vendrà.

d. Die. En essa sala de afuera
ruido sienta, tal à ver,
Enrique, quien puede ser.

Enr. Ya seràn intentos vanos;
que de vna silla de manos
ha salido vna muger
tapada, y entra halta aqui.

d. Die. Què es lo que mis ojos vèn
muger à buscarme à mi

Sale Leonor.

Leon. Y muger que os quiere bien;

d. Die. Leonor, hermana, tu así
vienes! pues no te hè rogado

en pap
que est
ni a ve

Leon. Qu
y mas
y vini
què i

d. Die. N
mas d
en Cas
y no s
yo el d

Leon. De
y en v
nadie

como

d. Dieg. C
con m

que tr

Leon. Y à
que e

aunqu
no fia

à vn p
es, ene

que h
y así,

lo que
vna m

vengo

muy d

d. Dieg. L
Leonor. H

que e
oy mu

fuerc
y así,
es, qu

te foc
ò se a
te ve

en papeles que he embiado,
que esta fineza no hizieses,
ni a verme, Leonor, vinieses?

Leon. Quando obedeciò el cuidado,
y mas cuidado de amor?
y viniendo desta suerte,
què importa?

d. Die. Nada en rigor,
mas de poder alguien verte
en Cas de vn Embaxador;
y no sabiendo que hè sido
yo el que a ver ayas venido.

Leon. De todo estoy auisada,
y en vna silla, y tapada,
nadis me avrà conocidos
como estàs?

d. Dieg. Como hè de estar?
con mil cuidados, Leonor,
que tras si trae vn pesar.

Leon. Yà sucediò, yà es error
que en èl me quieras hablar,
aunque vengo à hablar yo en èl;
no fiando mi passion
à vn papel, porque el mas fiel
es, en efecto, vn papel,
que habla sin alma, ni accion;
y así, a la voz se remita
lo que mi amor solicita:
vna merced a pedirte
vengo, que no ha de salirte
muy de valde la visita.

d. Dieg. Pues què me quieres?

Leonor. Hè oido,
que esse hombre que has herido,
oy muy de peligro està:
fuerça autentarte serà,
y así, lo que yo te pido,
es, que de toda mi hazienda
te socorras, ò se venda,
ò se abraçe, porque no
te vea en vna carcel yo:

y porque mejor se entienda
el fin de mi pensamiento
es pedirte, que te alexes,
con ser lo que yo mas siento;
y solamente me dexes
con que viua en vn Conuento,
d. Die. Sabe Dios, que no hè tenido,
Leonor, cuidado mayor,
que tu en lo que ha sucedido;
pero oyendote, Leonor,
mi mayor consuelo has sido.
Mira tu donde estaràs
mas à tu gusto, y mejor,
porque yo no quiero mas
hazienda, vida, ni honor,
que saber que quedaràs
en vn Conuento sin mi,
yà que tan infeliz fui
en lo que me sucediò:
pero viue Dios, que no
lo pude escusar, pues vi,
que por muy leue porfia
que jugando auia tenido
con vn hombre el mismo dia;
figuiendome auia venido,
con otros en compañía;
parème, y quando llegaron,
tres las espadas sacaron,
saquè là mia, no sè
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron:
y no dudo, que logrado
su intento huvieran primero
que yo me huviera librado,
si a este tiempo vn Cauallero
no se pusiera à mi lado.
Iamàs, hermana, sospecho
que vi igual valor: què ayroso,
què en sí de sí satisfecho,
desempeñò generoso
là roxa insignia del pecho:

Yo

yo quando me vi valido,
con aquel que auia reñido
cerrè sin ningun rezelo,
y di con èl en el suelo;
llegando mas gente al ruido,
me entrè en San Jorge, amparado
siempre de aquel Cauallero,
que nunca dexò mi lado,
hasta que dixo: no quiero,
pues vos estais yà en sagrado,
hazeme complice yo,
à Dios quedad, y salid
de la Iglesia: agradecido
al socorro recibido,
saber quise el nombre, y no
pude, porque llegò en esto
justicia, queriendo entrar,
cerraron las puertas presto:
y yo, por no me quedar
à alguna violencia expuesto,
no quise parar alli,
y asì, à la noche salì,
y vine donde agora estoy
con tantas desdichas oy,
que. *Enr.* D. Luis entra hasta aquí.

Vase Enrique, y sale D. Luis de camino.

d. Diego. Tapate, Leonor, la cara,
no te vea. *d. Lu.* Si pensara
hallaros entretenido;
tan necio, y in advertido,
antes de llamar, no entràrai
à daros cuenta venia
de lo que vos me mandais;
pero necesidad seria
diuertiros, quando estais
con tan buena compaña;
pesame de que no sè
si dar la buelta podrè,
que puesta à cauallo yà
està la gente que vù
conmigo, solo os dirè,

que con el herido hè estado;
y que està mucho mejor,
que el Escriuano obligado
de mi tambien, me ha enseñado
la causa. *Sale Enrique.*

Enriq. El Embaxador
mismo à la puerta llegò
deste quarto, preguntando
por ti. *d. Die.* Pues justo es que no
vea muger aqui, quando
tal merced me haze; asì yo
à ver que manda taldrè
à essotra pieza: no os vais,
Don Luis amigo, sin que
todo aqueſſo me digais.

d. Luis. Vamos los dos.

d. Diego. Para què?

ſi èl quiere hablarme, es error;
aqui os estad. *Enriq.* Ya èl te espera.

d. Diego. Agradecedme el fauor:
y de ninguna manera
tu te descubras, Leonor.

Vanse Enrique, y Don Diego.

Leon. A obedecer no me obligo
el precepto que me dais:
no hablais mas, que eſſo conmigo?
d. Lu. Nunca yo suelo hablar mas
con la Dama de mi amigo.

Leon. Es muy justo proceder,
muy conforme à vuestra fama;
pero hablad, llegando à ver,
que no solo soy ſu Dama,
pero no lo puedo ſer. *Descubrese.*
*Todo eſta dize con priſa, y mirando
adentro.*

d. Lu. Señora, mi bien, Leonor;
contigo ſi, que mi amor
tan digno es, como tu ſabes;
y es fuerza que mas le alabes
de ſino, que de traidor.
Parecerà error primero

guar-

guardar à su amor decoro,
que à su honor, ^{meu} no solo infiero
el fin con que yo te quiero,
y la fee con que te adoro;
pues no auer hasta aora dado
parte de nuestro deseo
à Don Diego, lo ha causado,
no ser dueño de vn honrado
mayorazgo que pleyteo;
con que la disculpa es llana,
pues si se atiende al defecto,
no ha si lo intenciõ villana
el hablar con mas respeto
a su dama, que a su hermana.

Leon. Ya, en fin, de camino estàs?

d. Lu. Si, pues tu ocasion me dàs.

Leon. Acaso te hẽ dicho yo,

Don Luis, que te ausentes?

d. Luis. No;
pero esto me obliga mas,

Leonor. Como asì?

d. Luis. Como mi amor,
atento solo a quererte,
se ha valido del honor,
porque para merecerte,
no hallo tercero mejor.
El es el que me hà mandado
que acuda a la obligacion
de Cauallero, y Soldado,
que al fin, seruicios de honrado,
meritos de amante son:
mal sin opinion pudiera
seruirte yo. *Leon.* Dizes bien,
pero yo, Don Luis, quisiera
que esta fineza tambien
menos a mi costa fueras
y por no gastar en vano
este pequeño lugar,
pues aunque te estimo, es llano,
que en mi casa no has de entrar,
no estando en ella mi hermano.

Solo dezirte es mi intento,
que tal fee mi pecho encierra,
que quando, al honor atento,
tu, Don Luis, vàs a la guerra,
yo me quedo en vn Conuento.

Solo tu la causa has sido
con que a pedirlo hẽ venido;
y puesto que à mi tristeza
tu debès esta fineza
mas, que al lance sucedido
a mi hermano en la pendencia,
de que el mismo amor es juez,
aya igual correspondencia,
buelua si quiera vna vez
por su opinion el ausencia.

d. Lu. Yo harè que el Mundo repare
que ay ausencia que se ampare
de oluido, en mi retraida;
pues Dios me quite la vida
el dia que te oluidate.

Leon. La misma palabra diò
mi fee, y si tan grande dicha
no la mereciere yo.

d. Lu. Què? *Leon.* Serà por mi de dicha,
pero por mi culpa no.

Sale Don Diego.

d. Die. Venia el Embaxador
à dezirme, que ha tenido
vn papel de vn gran señor,
que siempre ha fauorecido
mis fortunas tu valor,
en quien le dize quien soy,
y como en su casa esto y,
que me fauorezca, y el
à su obligacion fiel,
vino à ofrecerse me oy.
Esto es lo que me ha querido,
dezid vos que auis sabido
de mis desdichas. *d. Luis.* Hable
à vn amigo, que lo fue
tambien de este hidalgo herido;

y acompañándole yo,
a su casa me lleuó,
vile en extremo alentado:
después, auiendo buscado
al Eseruano, me dió
la causa; y en conclusion
calla en su declaracion
quien le hirió, dizigado, que
sobre el encontrarse fue:
muy acafo la questión.

Con esto, Don Diego, a Dios,
y creed, que aunque me alexo,
el amistad de los dos
es tal, que al dexaros, de xo
mi vida, y alma con vos. *Vase.*

d. Di. Qué amigo tan verdadero!

Leon. Bien lo muestra su fineza.

d. Di. Leonor, pues que confidero
mejorada mi tristeza,
que no hagas nouedad quiero:

Leon. Yo no tengo voluntad:
ò si esto fuera verdad. *Ap.*

d. Di. Yo te lo estimo, y agora
vete, hermana, que ya es hora:
preuenirte, es necesidad,
de que con recato estés,
que tus ventanas, y puertas
a todas horas. *Leon.* No es
menester que tu me aduertas,
que soy quien soy: dame, pues,
los brazos, y cree de mi,
que en mi vida he recibido
pefar, como el que agora aquí
despidiendome he tenido.

d. Di. Todo lo creo de ti. *Vase.*

*Salen Don Inez, Barcoque, y Don
Pedro, y elia con lazes.*

d. In. Está todo puesto yá?

Bar. Yá, señor, to lo está puesto,
solo falta de ponerle:
tu a caballo. *d. Ped.* Mira, negocio,

si se oluida algo. *Bar.* Agora iré
la memoria recorriendo:
mi amo aquí está, yo aquí estoy;
las mulas allí están; bueno,
cabales hasta aquí estamos
tantas mulas, como dueños:
las maletas allí están,
la sombrerera, y el fieltro.

d. In. Fieltro lleuas en Verano?

Bar. Quizá bolueré en Inuierno:

El quitasol. *d. Ped.* Quitasol,
yendo de noche? *Bar.* Por esso
que quien de noche camina,
le ha menester, pues es cierta
que haze calor, y no están
las posadas tan a tiempo,
que no dé vn poco de Sol;
y quando no sirua desto,
ay mas de hazer del que fue
quitasol, quita sereno?

Las botas grandes. *d. In.* En Iulio
botas? *Bar.* Estas que yo lleuo

yo he de calgarlas. *d. Ped.* Agora?

Bar. Pues para quando se hizieron
ellas, sino para quando
ay mayores sedes?

d. Inan. Luego

son de vino? *Bar.* Pues!

d. Pedro. Y quantas?

Bar. Dos, por igualar el peso:

d. Ped. Si escuchamos este loco,
no saldrás, a lo que entiendo,
de aquí, hasta el amanecer.

Bar. Nada se oluida, en efecto;
vamos, si bien no sé que
escripulo acá me tengo,
de que me se oluida algo,
que dudando, y discurrendo,
me acuerdo de cierta cosa,
y qué cosa es no me acuerdo:

d. In. Dame tu mano, señor.

d. Ped.

d. Pe. De nada, Don Juan, te advierto, tus obligaciones sabes, a Dios, pues; y plegue al Cielo, te trayga con bien. **d. Is.** No sé si te lo otorgue, que temo no boluer viuo; qué mucho si antes de partir voy muerto? a ausencia, pues te llamaron remedio de amor y zelos, pues me vés morir de amor, dame, ausencia, tu remedio. **Vase.**

d. Pedro. Alumbrad.

Bar. Dame los pies.

d. Ped. Baroque, solo te ruego cuides mucho de tu amo.

Bar. Vna, y mil vezes lo ofrezco; que quieres de mi, memoria? dexame, todo lo lleuo, nada dexo de importancia, pues las dos boras no dexo. **Vase.**

d. Ped. Obligaciones de honor, mucho me debeis, pues tengo valor para ver partir a tan conocido riesgo vn hijo, y siendo yo mismo quien mas su peligro temo, fui quien mas para el peligro le animo, que le derengo. Pero vaya, mego es, sirua al Rey, pues es tan cierto que es la sangre de los nobles, por justicia, y por derecho, patrimonio de los Reyes.

Ola, **Celio.** Señor?

d. Ped. Vamos, Celio, con luz recorriendo agora de Don Juan el aposento por essa puerta que cae a mi quarto, y a ver luego si la que cae ala calle cerrada está.

Celio. De esso vengo, y esta cerrada; si bien, que ayas de reñirme temo vn descuido.

d. Pedr. Pues qué ha auido? qué se ha olvidado? Di presto.

Celio. Pedit, señor, a Baroque la llave de ella.

d. Pedro. Pues esto qué importa que él se la lleue, si yo llave maestra tengo; y pues ay aqui recaudo de escriuir, escriuir quiero: llegame bufete, silla, y luzes. **Celio.** Agera, siendo mas de media noche ya, quieres escriuir?

d. Pedr. No puedo escularlo, porque son vnas cuentas: mas qué ves! los papeles de Don Juan (qué gran descuido!) son estos; mira si alcanarle puedes.

Cel. Como he de alcanarle, auiendo tanto tiempo que partio?

d. Pe. Pues luego al punto, al momento, busca en que ir hasta alcanarle, y daseles, porque es cierto que sin ellos no podrá cobrar su ventaja, y sueldo.

Celio. Hasta la mañana, quien me dará en que ir?

Dentro ruido, y voces.

Dentro. Tod. Fuego, fuego.

d. Ped. Mira qué voces son essas tan cerca;

Leon. dentro. Valgame el Cielo!

d. Pedr. De cata.

Celio. Yo voy a ver donde son.

Dentro. Juan. Huyamos presto.

seño -

señora, pierdase todo,
pero no las vidas. *Todos.* Fuego.
d. Pedr. Donde será?
Leonor. Pues abierta
esta casa está *d. Pedr.* Qué es esto?

Sale Leonor medio vestida.

Leon. Vna muger infelize,
à quien esta luz (mi pecho
me ahoga) traxo hasta aqui,
de sus desdichas huyen lo:
si fois, señor (muerta estoy)
como mostrais, Cavallero,
amparadla (que desdichas!)
pues basta saber (no puedo
hablar) que de vos se vale
en ocasion que (el aliento
me falta) su misma casa
la echa de sí. *d. Pedr.* Deteneos,
sollégad, que auéis llegado
donde halleis, yo os lo prometo,
amparo, y fauor: qué ha auido?

Leon. Que estando aora.

Dentr. tod. Fuego, fuego.

Leon. Estas voces os respondan,
en mi casa, en mi aposento

son. d. Pedr. Qué casa es?

Leonor. La ~~frontera~~ *de enfrente*

d. Pedr. A ella acudirè, y ofrezco
poner quanto yo puiere
en saluo: vamos corriendo,
llama todos los criados:
vos aqui estad, mientras bueluo.

Vanse Don Pedro, y Celio, y sale Juana.

Juan. Ay, señora que desdicha!
todo se nos queda ardiendo,
como me cogió sali.

Leon. Mayor pudo sucedernos,
si dormidas nos hallara:
ya que agradecerle tengo
à mi fortuna, que tantas
penas me aya dado à vn tiempo;

pues la ausencia de Don Luis,
de mi hermano el retraimiento,
desvelada me tenian,
para que pudiesse (ay Cielo si)
la vida escapar, quizá
para mayores tormentos.

Juan. No sè como el fuego pudo
encenderse. *Leon.* No apurèmos
como pudo suceder,
pues yà sucedió; y no quero
ser ingrata à mi ventura,
acordandomè en suceso
tan infelize de nada,
ni como pudo ser, puesto
que no perdiendo la vida,
todo es poco quanto pierdo.

Juan. No dudo que nada pierdas,
que à lo que desde aqui veo,
todo a esta casa lo traem
y si no me engaño pienso
que es menos el fuego, pues
yà el ruido, señora es menos.

d. Pedr. Entrad à esse quarto toda
la ropa: gracias al Cielo,
señora, que ha sucedido
felizmente, todo el fuego
queda apagado, que fue
dicha socorrerle presto,
toda la hazienda tambien
está en saluo. *Leon.* Agradeceros
tan grande merced quisiera;
pero à empezar no me atreuo,
por no dexar delayrado
tan noble agradecimiento:
guardeos el Cielo mil años,
y supuesto que yà os debo
tal merced, dadme licencia
para recibirla, yendo
acompañada de vos
à mi casa. *d. Pedr.* Deteneos,
y considerad, señora,

que aunque yà cessò el incendio,
no el humo, y à ahogaros basta
el que ay en vuestro aposento:
demàs de que fue forçoso,
para cortarle, en el suelo
el tabique derribar
de la alcoba; y fuera desto;
toda vuestra ropa està
en mi casa: y así, es cierto
que en la vuestra no podeis
entrar, señora, tan presto.

Leon. Pues què hè de hazer, infelize
de mi, que vna amiga, vn deudo,
donde pudiera aluergarme,
ambos viuen de aquí lexos:
y a estas horas, y desnuda,
ir yo. *d. Ped.* Si el ser *Cauallero*;
os assegura, señora,
de mi proceder, saliendo;
sobre la sangre, las canas
fiadoras de mi respeto:
y para dezirlo todo
de vna vez, si el ser *Don Pedro*
de *Mendoza* os assegura,
lo que yo ofreceros puedo,
este quarto es, donde entrasteis;
tan apartado, y tan lexos
del mio, que nadie tiene
que hazer en èl, no està puesto
no mereceis, mas ay
vna cama, por lo menos,
para passar lo que falta
de la noche, hasta que siendo
de dia, à la casa vais
de esta amiga, y de este deudo;
y por mas seguridad,
si no basta todo esto,
tomad la llauè vos misma,
y cerrareis por adentro.

Leon. La seguridad mayor,
señor, que yo tener debo,

Part. 7.

es, ser quien sois, pero no
quisiera yo, porque tengo
mucho que perder, que alguno,
por objecion de suceso
tan extraño, me pusiera,
ò bien malicioso, ò necio,
el que me quedè vna noche
fuera de mi casa. *d. Ped.* Vn riesgo
tan preciso, y tan forçoso
disculpa vn atreuimiento;
y mas tan licito, y justo.

Quedaos aquí, y yo os ofrezco
del menor inconueniente,
que desto os resulte, hazeros
satisfecha. *Leon.* Esta palabra
me dais? *d. Ped.* Si.

Leon. Pues yo la aceto:

Iuana, vete a casa tu;
para què cuides de aquello
que allí quedò. *Iuan.* A casa yo?

Leon. Si, pues yo segura quedo.

d. Ped. Esta es la llauè. *Leon.* Señor;
no la tomo por rezelo,
sino por poder dezir,
que me cerrè por adentro;

Vanse todos, y haze que cierra ella.
Què quieres de mi, fortuna,
q en tantos lances me has puesto:
dame mas valor, ò no
me des tantos sentimientos.

Quien creerà que en quatro dias
caben tan raros sucesos,
como me han acontecido:
y aun con todo no me quexo
de tí, fortuna, porque
para adelante te quiero
por amiga, que aun te queda
cabal el poder, y temo
lo que puedo padecer,
aun mas que lo que padezco!

Sientase en vna silla.

P

Ren:

Rendida, dudo si diga
de mis delicias al peso,
ò a las señas de mortal,
en esta silla me siento,
tan dudosa, que no se
si podrá el entendimiento
distinguir si el que me rinde
es el desmayo, ò el sueño:
Cielos, no descanso os pido,
paciencia si.

Quedase dormida, y sale Don Iuan, y

Baroque.

d. Iu. Abre mas quedo,
no alborotemos la casa,
si està mi padre durmiendo:
ya que auendote dexado
todos mis papeles puestos
sobre el bufete, la llave
lleuaste de mi aposento;
porque en vn descuido, otro
pueda seruir de remedio.

Bar. Viue Dios, que no he tenido
tal pesadilla, y desvelo,
como el que lleuaua, hasta
acordarme que eran ellos
lo que se olvidaua, bien,
que fue dicha ser tan presto.

d. Iuan. O què feliz fuera yo,
si como à Madrid me bueluo
à buscar vnos papeles,
boluiera alegre, y contento
à buscar vna hermosura
que dentro del alma tengo.

Bar. Què dieras, señor, por verla?

d. Iuan. Diera el alma.

Bar. Caro precio.

d. Iu. Entra en la sala. *Bar.* A esta hora
ay luz en ella: a què efecto?

d. Iu. Algun criado quizá
estará: mas santos Cielos,

Repara en ella.

què miro! *Bar.* Iestas mil vezes
d. Iu. De què tiembblas?

Bar. De algo tiemblo:

pues es la mager que està
sobre esta silla durmiendo,
la misma que adoras. *d. Iu.* Bien
la estrañeza del suceso
puede dar admiracion,
miedo no. *Bar.* Como no miedo?
si quando ofreces el alma,
te la hallas en tu aposento,
en fee de que te acerò
la palabra el diablo. *d. Iu.* Necio;
tan bien mandado es el diablo?

Bar. No lo es, pero suele serlo:

quien querias tu que aqui
te la tuuiesse? *d. Iu.* Sucessos
que aora no se ofrecen. *Bar.* Pacto
ha sido explicito, es cierto.

d. Iu. Llegas esta luz. *Bar.* Yo llegar?

d. Iu. A donde te vâs? *Bar.* Huyendo
della, y de ti, con las mulas,
y el moço, señor, te espero,
si bien, vn diablo, y vn moço
de mulas, todo es lo mismo. *Vase.*

d. Iuan. Ignorada *Beldad* mia,
si eres en esta ocasion
el cuerpo de mi ilusion,
la alma de mi fantasia:
si sombra que elada, y fria
mi imaginacion formò,
como hizo en quien no te amò
mi imaginacion efeto:
luego no eres mi coneto,
pues te ve otro mas, que yo?
Pues siendo en mi deuaneo
cuerpo con alma, y sentido,
quien pudo auerte traído
al lugar donde te veo:
conjuro de amor no creo
auerle tal, que pudiera

atraer.

atraerte aqui, de manera
que aunque aqui te llevo à ver,
no hallo razones de ser
fingida, ni verdadera.
Pues què seràs? que rendido
à vna duda, y otra duda,
no ay defengañò que acuda,
fino a quitarme el sentido:
fueño debe de auer sido
quanto estoy viendo, y tocando,
 ~~aunque tampoco, mirando~~
que fuera impropriedad, siendo
tu la que aqui estàs durmiendo,
ser yo el que aqui està soñando.
Aunque bien puede ser, si,
que si de ser immortal
el alma, es clara señal
el fueño, y yo te la di,
cierto es, que aunque anime en mi,
en ti viue; y así, quando
duermes tu, estoy delirando
yo, con que ser puede (ay Dios!)
con vn alma estar los dos,
tu durmiendo, y yo soñando.
Y puesto que fueños son
las dichas, y los contentos,
soñè moslos de vna vez,
hermosa Beldad.

Despierta Leonor.

Leonor. Què es esto?

d. Iuan. Es vn afecto de amor
no hallado acafo, aunque serlo
parece, pues es buscado
del mismo amor. Le. Como Cielos!
así se rompe vna fee
jurada: ved. d. Iu. Nada veo.

Leon. Que yo en confianza vuestra:
d. Iu. Ninguna es la que yo os debo!
Leo. Aquí me quedè. d. Iu. Es en vano
disuadirme de mí intento.

Leon. Vos sois noble? d. Iu. No lo sè.

Leon. Mirad que soy.

d. Iu. Nada aduerto.

Leon. Mas que pensais.

d. Iu. Poco importa.

Leon. No, sino mucho; y primèra
que logreis tan gran traicion,
yo sabré romperme el pecho
con mis mismas manos. d. Iu. Ya
estoruarlo. Leon. Como Cielos,
tan grande traicion sufris?
d. Iu. Como es de amor, no te oyeron,
porque traiciones de amor
nacen con disculpa. Leo. Al viento
darè voces. d. Iu. Tápate
yo la boca. Leon. Piedad Cielos,
y no permitais que venga
à dar de vn fuego a otro fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Iuana.

d. Diego. Y què haze tu señora?

Iuana. Ya no lo sabes tu? (suspira, y llora)
que es lo mismo que todos estos dias
la diuierde, señor. d. Die. Tu, que debías
saber, como siempre acompañada
de ti està, aun mas amiga, que criada,
la causa de que nace su tristeza,
tambien la ignoras?

P 2

Iuan.

No ay cosa como callar,

Iuana. Si, que la estrañeza
con que a mi me ha tratado
tambien en esta parte, su cuidado
haber no ha permitido
de què causa, señor, aya nacido.
d. Die. Pues no es fuerça, al mirar sus ansias sumas,
que quando no la sepas, la presumas?

Iuan. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion, señor, penosa, y graue
de su melancolia,
dos meses ha que dura, pues el día
nació, que a verte fue a tu retraimiento;

d. Die. A quèsse sentimiento,
quando de esso naciera,
y al verme libre a mi, cessado huviera;
pues aquiendo sanado
aquel hombre que heri, y efetuado
con él las amistades,
trocàra los rigores en piedades,
pues en qual quiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efeto.

Iuan. Lo que en el mismo día tambien pudo
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue, señor, el fuego ^{tambien lo}
q'en casa se encendió. *d. Di.* Tampoco niego
que si de esso naciera,
muriendo el fuego, la passion ~~viniera~~ ^{muriere}
la hazienda, ni la vida
no peligrò, vna, y otra defendida
por la piedad, y estilolifongero
de aquel anciano, y noble Cauallero;
que en su casa hospedada
la tuvo aquella noche; luego en nada
estas dos ocasiones han causado
su mal, y mas aquiendose mudado
de la casa à otro día,
por el azar que dize que tenia
con ella. *Iuan.* Pues en vano
dezfr mas que esso puedo yo. *Salen Leonor*

Leonor. Mi hermano
aqui esta: ò quien pudiera

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

229

de sus ojos faltar; pues de manera
me acusan mis delicias, que no puedo
verle la cara, sin verguença, y miedo,
proprio temor de vn pecho delinquentes;
pensar que todos saben lo que él siente.

d. Die. Leonor, hermana mia,
pues por qué sin hablarme se boluis
tú diuina belleza?

Leon. Por no darte pesar con mi tristeza.

d. Dieg. Eso no es escusarle,
sino antes aumentarle,
añadiendo à tu gran melancolia
el rigor con que tratas la fee mia;
merezca, por tus ojos,
saber la causa yo de tus enojos.

Leonor. Si de causa naciera,
à quien con mas cariño la dixeran
toda melancolia

nace sin ocasion; y assi es la mia;
que aquesta distincion naturaleza
diò a la melancolia, y la tristeza;
y para ella los medios son mas sabios
llorar los ojos, y callar los labios.

d. Die. Otros ay. *Leo.* Qué? *d. Die.* Aluiarla;
y yà que no vencerla, desecharla,
Quieres aquesta noche
salir à ver la mascara, en vn coche,
que haze Madrid, en generosas pruebas
de quanto estima las felizes nuevas
de la mayor vitoria,

que ha de durar eterna à la memoria
del tiempo, en duras laminas grauadas?

Leon. No, que no puede diuertir me nada
la comun alegria,

que antes la pena mia
hallò para afigirme nuevos modos;
viendome triste, estando alegres todos;

d. Dieg. Pues qué podrá alegrarte?
qué podrá diuertirte? qué aluiarte?
No me trates aora como hermano,
tratame como amante, pues es llano

Part 7.

P 1

que

No ay cosa como callar,

que lo soy, yà que no de tu belleza,
de tu virtud: què singular fineza
no harè por ti? *Leon.* Tu quieres hazer vna,
que es la que mas te estime mi fortuna?

d. Dieg. Mi amor con impossibles acrisola.

Leon. Pues la mayor serà dexarme sola.

d. Dieg. Què palsion tan tyranat
mas si en esto te siruo, a Dios, hermana, *Vase.*

Juan. Gracias, señora, al Cielo,
que presto cessarà tu desconsuelo;
puès yà vendrà D. Luis. *Leon.* Està aduerda,
que à Don Luis no me nombres en tu vida,
que yà espirò en mi pecho
todo quanto antes fue, nada sospecho
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las cenizas han bolado
de aqueſse ardor violento,
buscalas, y hallaraslas en el viento.

Juan. Siempre crei. *Leon.* No creas
nada, sino la pena que en mi veas;
y si quieres saber quanto es secura;
haz vna cosa. *Juan.* Què es?

Leon. Irte allà fuera,
que estoruas à la graue pena mia
la soledad, y no haz es compañía.

Juan. Fuerga es obedecerte.

Vase.

Leonor. O quanto estimo verme desta fuerte!
pues pueden sin testigos mis enojos
desahogarse: hablad labios, llorad ojos,
sólos estais, dezid vuestros agravios,
quexaos al Cielo, pues, ojos, y labios,
que aunque jurè callar, siendo testigo
el Cielo, no es hablar, hablar conmigo.

De vn fuego huyendo a otro fuego
fui, tente, memoria, tente,
que pues que yo no lo oluido,
no es bien que tu me lo acuerdes.
Pensè al principio, que fuera
el fiero agressor aleue
de mi honor, mi huesped, ya
persuadida inutilmente

a que el ser traïdor, y injusto
fuesse conjunto al ser huesped,
Quise dar voces, no pude,
que a vn mismo tiempo fallecen
mi aliento, y mis fuerças, dudo
a qual de los accidentes,
del mayada entrè sus brazos,
què frasse avrà mas decente

que

que lo refiera a ninguno,
 porque la mas eloquente
 es la que, sin dezir nada,
 el mas rustico la entiende.
 Bolui del desmayo, quando
 el que (aqui el dolor se aumenta)
 mas osado estuvo, mas
 cobarde la espalda buelue.
 O infames lides de amor,
 donde el cobarde es valiente;
 pues el vencido se queda
 mirando huir al que vence.
 Mas animosa yo entonces,
 (propria accion de los que tienen
 poco valor, alentarse
 en sintiendo que los temen.)
 Por conocer mi enemigo,
 quise (ay de mi!) detenerle
 y echando la mano al cuello,
 diciendo, traidor, detente,
 ¿quien a vanda, de quien
 desta Cruz pendiente;
 de ¿al asla, y dexòme
 queda tiempo que sienten
 a reñir quarto, y a él llaman.
 en fui, porque me diessen
 alquando a vn tiempo mismo
 Leo. huye, y el que viene,
 que vâ, y este se entra
 por puertas diferentes.
 ¿engañòme yo entonces
 que Don Pedro no fuesse
 plice en traicion tan grande,
 verle entrar, y de fuerça
 verguença me trocò
 accion, que estinâ lo que entre,
 porque vengue mis agrauios,
 o le dixè que los vengue;
 porque viendo al agressor
 ya de mis ojos ausente,
 y que era entonces tan facil

no alougarle, y conocerle,
 quise mas callar, porque
 si yo vna vez lo dixesse,
 y ninguna lo vengasse,
 era afrentarme dos vezes.
 Bolui a mi casa, porque
 no vi la hora de verme
 sola, para preguntarle
 a este testigo quien fuèsse
 su dueño, y quando pensè
 que debiera responderme:
 noble es, conocer sabrà
 la obligacion que te tiene;
 no solo (ay de mi!) es aquesto
 lo que me dize, y me aduerte,
 mas tan al contrario es,
 que me dize claramente,
 noble es, pero tan traidor,
 que no a ti sola te ofende;
 y es verdad, pnes vn retrato
 que la venera contiene,
 me dà a entènder, que no hê sido
 yo sola (ô traidor, aleue!)
 la quexota: O muda imagen,
 dime quien es, y quien eres,
 que yo por las dos vengança
 tomarè, y.

Dentro Marcela, y Ines.

Mar. Iesus mil vezes.

In. Valgame el Cielo.

Leon. Que escucho!

què voces? què ruido es este?

Den. Enr. Què desdicha!

Dent. d. Die. Acude Enrique,

hasta estar dentro mugeres.

Salen Juana.

Leo. Què es esto, Juana?

Jua. Es vn cohe,

que sin cochero, y con gente;
 mas que de passo, ha venido
 la calle abaxo, y en esse

hoyo que a la puerta està
abierto para vna fuente,
se bolcò, y no dudo que
quantos van dentro se hiziesen
mucho daño: mi señor
que a la puerta estaua, al verle,
acudiò a fauorecer;
mas no ay para que lo cuente,
pues con vna dama en brazos,
el, y Enrique hasta aqui vienen.
*Saca Don Diego en brazos a Marcela
desmayada.*

d. Die. Hermana, den tus pesares,
si es que ay pesares corteses,
treguas al dolor, y acude
piadosa, noble, y prudente
a fauorecer la vida
de vna hermosura, pues deues,
por hermosa, y desdichada,
fauorecerla dos vezes.

Leo. En vano, hermano, me pides
que acuda piadosamente,
pues quien sabe de pesares,
mas facil se compadece.
Sale Ines.

In. Ninguna criada honrada
euer donde cae su ama puede,
pues todos se duelen della,
y nadie de mi se duele.

Leo. Luana, entra a preuenir
vn catre donde se acueste.

d. Die. Enrique, acude tu al coche.

Le. Tu hermano, pues no ay mas gêre,
de este camarín alcança
agua de azar, por si buelue,
rociandola el rostro.

d. Diego. Cielos,
no malogre vn accidente
ranta copia de jazmines,
pues ya huyò la de clauelas. *Vase.*

In. Què estè yo descalabrada,

y nadie de mi se acuerde.
Leo. Hermosa dama, si acaso
el acaso que sucede
os dexo: pero què miro
ò mi discurso aparentes
formas a mis ojos fingi;
ò el original es este
desta copia, si; y no solo
en la beldad se parecen;
pero en el estar sin vida,
es su retrato dos vezes;
ella es la que. *Sale Don Diego.*

d. Die. Ya està aqui

el agua. *Mar.* Cielos, valedme.

Leon. Ya no es menester, pues ya
hermano, en su acuerdo buelue.

Ine. Así boluiera en el mio
yo. *d. Die.* Si albricias me pidiešes
la vida diera en albricias.

Mar. Admirada dignamente
de hallarme aqui, no se como
mi agradecimiento

y así, entre los
de repartirle *la Cruz*
mas con vna diuina

que si mi vida se debe
à algun valor, serà vuestra
la accion; y si acaso fuesse
milagro el mirarme viua,
vuestro, el milagro, desu
que hallandome entre los
mi vida a los dos se ofrece,
como a noble à vos, y a vos
como a deidad excelente.

Leo. De los agradecimientos
que vuestra voz nos promete
no es justo que yo, señora,
por entendida me muestres
pues no soy yo la deidad;
y así a mi hermano se deuen,
como a quienes socorrió,

esos fauores cortesés.

Mar. Guárdeos el Cielo mil años,

que yá gozosa de verme

merecedora de tales

dichas, mi vida agradece

el peligro en que me he visto.

Di. No agradezcais de esta suerte

accion, que, sin conoceros,

hize por vos; pues no tiene

que agradecer quien acabo

obligada llega a verse.

Diego. Si bien, por no malograr

a quien tan bien encarece

la obligacion, os suplico

deis lugar para que en este

breue Cielo a tanta luz,

y Esfera a tanto Sol breue,

se os sirua.

Sale Juana.

Juana. Ya está, señora,

venenido donde puede

deser. *Mar.* Dadme licencia

de que merced no acate,

que no es posible quedar me

a recia, que tiene

en mudo tanta dicha

algun inconuenientes.

Leo. Pongáremos saber

quién es, para que no queden

dios de vuestra salud,

sin noticias de quienes

iránarnos, que no dudo,

san lo que mi alma siente

de vuestros sucesos, que ya

no importa precisamente

saber quien sois.

Mar. Pues yo soy

la obligada, a mi compete

saber de la vuestra, así

porque en ningún tiempo llegue

tanta nobleza a ganarme

de mano en tantos cortesés

cumplimientos, perdonadme

callar quien soy. *Sale Enrique.*

Enr. Yá allí tienes

el coche puesto, señora.

In. El Demonio que en él entre.

d. Di. No vais en él, esperad.

Mar. No es posible detenerme,

quedad con Dios.

Leo. El os guarde;

y creedme, que de suerte

me he holgado veros con mas

vida que os vi, que parece

que retratada quedais

a vivir conmigo siempre.

Mar. Y yo siempre agradecida

a tan piadosas mercedes,

esclaua vuestra seré;

y vos, Cauallero, hazedme

merced de quedáros. *d. Di.* Yo

ha de ir siruiendos.

Mar. De aqueſte

quarto no auéis de salir.

d. Di. A mí pesar, obediente,

me quedo. *Mar.* Vamos, Ines.

Leo. Enrique? *Enr.* Señora?

Leonor. Hazedme

gusto de saber quien es,

y en qué parte vive.

Enr. En breue

lo traeré sabido. *d. Di.* Enrique?

Leo. Si mi hermano le detiene, *Ap.*

la ocasion he de perder

de saber quien es.

Enr. Qué quieres?

d. Di. Sabe quien es esta dama,

su casa, y qué nombre tiene.

Enr. Si hare: el servir a dos amos

facil: fuera desta suerte,

mandando vna misma cosa

los dos. *Leo.* Cielos, concededme

algu-

alguna luz de saber

quien aquel tyrano fuese
de mi honor.

d. Dieg. Permitid, Cielos,
que yo a saber quien es llegue
a questa hermosa homicida.

Leo. Y hasta entonces, alma, buelue
a padecer, y callar.

d. Di. Y a mor, hasta entonces ceslen
los labios, a Dios Leonor.

Leon. El te guarde.

d. Die. Amor, concede
alivio a mi pena. *Leo.* Honor,
treguas a mi llanto ofrece.

Salen Don Luis, Don Juan, y Barçoque.

d. Lu. Aquí no hemos de parar
mas, que solo a dar cebada.

d. Lu. Que no se perdió jornada
dixo vn adagio vulgar,
por dar cebada, y oir Misa.

Bar. Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas aprisa,
siempre perdi la jornada,
por ellas dos cosas, pues
lo que mas detiene, es
el oir Misa, y dar cebada.

d. Lu. Barçoque, al moço dezid
que acabe, que es tarde veis.

d. Lu. Notable priesta teneis,
por entrar oy en Madrid.

Lu. Quien, despues de auer cumplido,
Don Juan, con su obligacion,
hallandose en la ocasion
mayor que España ha tenido:
y auiendo alcanzado ya
licencia para boluer;
y al fin, llegandose a ver
que media jornada està
de Madrid, no desco
verte entre deudos, y amigos,

haziendo a todos testigos
de tantas venturas: *d. Lu.* Yo;
que amigos, y deudos tengo.

y no se me diera nada,
que empegara la jornada
agora. *d. Lu.* Pues yo, aunque vengo

tan gustoso, por traer,
Don Juan, vuestra compañía,
bolar, no correr, querria.

d. Lu. Yo ni bolar, ni correr.

d. Lu. Estais, por dicha, olvidado
de lo que es Madrid: *d. Lu.* No estoy,
mas no tengo en Madrid oy
cosa que me dè cuidado.

d. Lu. Pues quando no le tengais
en lo particular puesto,
por lo general, supuesto
que en el tan bien visto estais
de Damas, y Caualleros,
no os da gana a boluer: *d. Lu.* No;
por que de vno, y otro yo
no necesito, y hazerò
vn argumento podrè
si por Caualleros, don
mayor nobleza se esco
que la que en Irun dex
si por Damas, cosa es ll
que a mi lo mismo me
angosta vna Vizcaina,
que ancha vnà Castellana.

d. Lu. O quien se hallara, Don
tan libre, que hazer pudier
donà yre de la seuera
ira de amor! No me dån
mi desco, y mi cuidado,
licencia a mi para hablar
de burlas. *d. Lu.* Esto es mostrar
que estais muy enamorado.
Lu. Tanto lo estoy, que quisiera
poder bolar con las alas
de amor, y no fueran malas

para

para llegar a la esfera,
adonde apenas llegò
pensamiento, que rendido
no boluiesse, porque ha sido
del mejor Sol que ilustrò
el dia de luzes bellas,
el Mundo de resplandores,
la Primavera de flores,
y todo el Cielo de estrellas.

d. Lu. Vna pregunta hazer quiero;
esta Dama que adorais,
pofseeis, ò deseais?

d. Lu. Deseo, fuyo, y espero
deseo vn dulce fauor,
fuyo vn hermoso desden,
y espero lograr vn bien,
premio de mi firme amor;
porque es el alto sujeto
que idolatramente adoro,
beldad de inmenso decoro,
y de sumo respeto.

en casarme he feruido
por ella, cuya pura
belleza, de la hermosura
de la Venus ha sido:
de tan alta estrella,
que la bueluo, y constante
en figlo cada instante
queto en boluer a vella.

d. Lu. Que tan fino os hallais,
que olvidarla? *d. Lu.* No,
ni ya, presumo yo,
taledio. *d. Lu.* O quanto estais
terro a lo antiguo! *d. Lu.* Pues
quidlo ay para olvidar
vna hermosura? *d. Lu.* Alcançar
esta hermosura: esta es
la Don Luis, mas cuerda;
por quien tan importuna
pafuvo, que de vna
loç ocasion se acuerda?

Por què pensais que Mazias
enamorado murio:
porque nunca consiguió.

Yo quise bien ocho dias,
y fanè luego al momento;
porque aun antes que supiera
casi, nombre, ni quien era:
la tal dama, en mi aposento
la hallè vna noche dormida,
sin saber quien la lleuasse
alli, ni què la obligasse
a ser tan agradecida:
donde, entregando al oluido
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado,
fali muy arrepentido.

d. Lu. Pues como, si i saber que
vos la amauais, os buscò
esta dama? *d. Lu.* Què sè yo.

d. Luis. Quien la traxo?

d. Juan. Yo què sè,
ni de saberlo he cuidado.

Barç. Como es posible, señor,
que esto cuentes sin temor?
que yo, de auerlo escuchado
agora, aunque lo temblè
entonces, bueluo a temblarlo.

d. Luis. Por què?

Barç. Porque, sin dudarlos
vn diablo sucubo fue,

d. Juan. Calla, necio.

Barç. Quien pudiera
ser quien en casa se hallara
al tiempo que el en voz clara
dijo, que por verla dieta
el alma, y luego la viò,
si no el Demonio vestido
de muger? *d. Lu.* Tan suspendido
el suceso me dexò,
que os tengo de suplicar,
muy despacio me contois.

como fue esto. *d. Lu.* Si teneis gusto, boluerè à empezar todo el caso, estadme atento, que estimarè diuertiros.
d. Lu. Mucho me holgarè de oiros, porque es estrema lo el cuento.
d. Lu. Yo vi cierta Dama, cuya beldad me agradò fiel.
Barç. Que para agradarse òl, bastò que no fuese suya.
d. Lu. Seguiria quise, y no pude, por vn grande impedimento.
Barç. Aquello no importa al cuento.
d. Lu. Bolui à ver si al Templo acude, donde la vi la primera vez. *Barç.* Boluìd, q̃ aunq̃ sagrado, era diablo bautizado.
d. Lu. Siguiendola, a ver quien era, otro acaso sucediò, que lo embarcò tambien.
Barç. Por quien se dixo mas bien, otro diablo que llegò.
d. Lu. Llegò en esto mi partida, ausentarme determino, quando yendo mi camino, este, que siempre se oluida de lo que mas importò, se acordò que auia dexado mis papeles, enfadado bolui à Madrid, y por no alborotar, quise entrar con llave que yo tenia, en mi quarto, luz auia y apenas bolui à mirar quien estaua alli, quando à ella la vi en mi quarto dormir.
Barç. Acabando de dezir, que daria el alma por ella.
d. Lu. Como en tan raro suceso, no preguntabais quien fuese, ni quien alli la traxesse.

d. Lu. Quien me metia à mi en esto si ella se queria ocultar, preguntarla, no seria, quien era, descortesia.
d. Lu. Pues què hizisteis?
d. Lu. Sin hablar, matè la luz. *d. Lu.* Para què?
d. Lu. Para que ella no supiera tampoco alli quien yo era.
d. Lu. Pues por què, Don Juan?
d. Juan. Porque no se pudiera alabar como yo jamàs que me que tambien tengo honor y soy moço por casar. Fuera de que el principal intento fue, que esto hiziesse, que mi padre no supiesse que yo auia buuelto, pues tal preuencion me asseguraua de la quexa que podia tener la libertad mia, si alli por su orden estaua pues aora podrè negar en todo tiempo que fui el hombre que entrò ha.
d. Lu. Eso no quiero apurar si no saber si desparos supisteis quien era. *d. Lu.* Ni quien la lleuò.
d. Juan. No.
d. Luis. Y agora no os impues la curiosidad si quiera de saber quien es, y a la tuvo. *d. Lu.* En mi vi curioso; y antes quise no preguntarlo jamàs ni que nadie me llegase a dezirlo, que estimaba el no saber della mas: porque estoy ya muyado

de saber y donde què por y asis, lo pensar q porque Caualle y que se que vn encanta no supe
Luis. Y e
Juan. Ta me hov tu ofen
Luis. Y e
Juan. En antes q bolui à y en el
Luis. Y e los pap porque el auer fue imp que pu los huv y no in vn cri à quie
d. Lu. Y e algo d ni yo f porqu de auo y aora
d. Juan. C entra en cas de ell à vue

de saber como se llama,
y donde vive mi dama,
què porte tiene, y què estado;
y assi, solo me desvela
pensar que lo hê de saber,
porque me muero, por ser
Cauallero de Nouela;
y que se cuente de mi
que vna Infanta me adorò
encantada, de quien yo
no supe mas. *Barç.* Y yo si.

Luis. Y ella, què porte tenia?

Juan. Tal que si algo en este estado
me hoviêra de dar cuidado,
su ofendido honor seria.

Luis. Y en fin, en què parò?

Juan. En que
antes que me conociera,
bolui à cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.

Luis. Y no sacasteis, dezid,
los papeles vuestros? *d. In.* No,
porque para negar yo
el auer buelto à Marcela,
fue importante no traxellos,
que pudiera ser que yà
los huviessen visto allà,
y no importò, pues con ellos
vn criado me alcançò,
à quien mi padre embiaua.

d. Lu. Y esse criado contaua
algo de essa dama? *d. In.* No,
ni yo se lo preguntè,
porque en malicia no entràra
de auer buelto. *d. Lu.* Cosa rara!
y aora què auéis de hazer?

d. Juan. Què?
entrar muy dissimulado
en casa? *d. Lu.* Pues ella yà
de esse lance no se avrà
à vuestro padre quexado?

d. In. Para quando es el negar,
fino para aora? si bien,
ay vn testigo con quien
el delito comprobar
pueden. *d. Luis.* Qual?

d. Juan. Vna vengra,
que del cuello me arrancò,
con vn retrato mas no
importa, pues quando quiera,
eu tales señas fundada,
conuencirme, yo dirè
que es mentira, porque fue
dexarmela alli olvidada.

d. Lu. Buen defenado teneis,
y la dama retratada,
viendo que de la jornada
sin el retrato bolueis,
no se quexarà? *d. In.* Esso es cosa
que ha de darme mas placer;
ay cosa como tener
vno a su Dama quexosa!
fuera de que ha de faltar
vna compuesta mentira,
que ablande toda essa ira?

Barç. Luego tu piensas tornar
à hablar à Marcela? *d. In.* Si.

Barç. No te acuerdas, que quedò
muy desayrada, y que no
querrà ella hablarte a ti?

d. In. Rjete de esso, que nada
ay que tenga à vna hermosa
mas rendida, y mas segura,
que tenerla desayrada:
esta noche me veràs
ir à visitarla, y vella.

Barç. Como? *d. In.* Como si con ella
reñido huviêse jamàs.

d. Lu. En toda mi vida hê estado,
Don Juan, mas entre tepido,
que este rato que os hê oido.

d. Juan. No es raro cuento?

d. Lu.

d. Iuan. Estremado.

Barç. Ya el moço alli nos espera.

d. Lu. Vamos, Don Iuan, que no veo la hora que mi deseo llegue a abrazarle en la esfera del Sol que adoro. *d. Iu.* Ni yo la hora de verme en mi cama, que es la mas hermosa dama, y mas cómoda, pues no pide pollera, ni coche, y en vn rincón encerrada todo el día está, y no enfada, con gozarla cada noche.

Salen Ines, y Marcela.

Ines. Aquel criado, señora, que nuestro coche siguió desde el sitio en que cayó, hasta casa, buelue aora con vn recado. *Mar.* Pues di que entre. *Sale Enrique.*

Enr. Mi señor Don Diego de Silua con este pliego me embia.

Marcel. Mostrad, dize así.

Lee. El deseo de saber de vuestra salud, sea disculpa de mi atrevimiento, para lograr la dicha de auerla yo amparado, con la certeza de auerla vos conseguido. Yo fuera a saber della, si me juzgára merecedor de oirlo de vuestra boca. Suplicoos, me respondais, ò me deis esta licencia. Dios os guarde.

Marc. Direis al señor Don Diego, hidalgo, quanto he estimado de mi salud el cuidado; y que está de mas el ruego con que me pide licencia de verme en mi casa, pues à termino tan cortés

debo igual correspondencia; que yo serè la dichosa en que quiera honrarla, y vella, para que se sirua della.

Enr. Guardéos Dios. Extraña cosa fue la aficion que cobraron mi amo, y mi ama a esta muger, pues los dos, hasta saber casa, y nombre, no pararon. *Va.*

Ines. Quanto, señora, estimàra, que aqueste Don Diego fuera el que vengança te diera de Don Iuan, y que te hallàra vengada de su desdèn.

Marc. No esperes ventura igual, que basta tratarme mal, para que le quiera bien: y aunque tan justo serà que hallasse en mi nouedad, vna cosa es voluntad, y otra cosa cortesia: como puedo a vn Cauallero que la vida, Inès, me diò, dexar de admitirle yo à visita? *Ines.* Pues primero que essi nos venga, yà agora otra tenemos.

Marcel. Quien es?

Ines. Vna tapada no vès entrar se hasta aqui, señora?

Sale Leonor tapada.

Marc. Quien serà? *Ines.* Ella lo dirà.

Leon. Cielos, a mucho me atreuo, mas buena disculpa lleuo en mi fauor, que es que yà tengo poco que perder, perdido lo mas, y así, sola, y disfrazada aqui vengo, a si puedo saber el nombre de aquel traidor? agimo, agranios, pues puedo

per-

perder a mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.
vella. ¿Que es, señora, lo que aquí
buscáis, que de esta manera
entraís?
m. Sois, saber quisiera,
vos Doña Marcela? *Marc.* Si,
que a nadie jamás negué
mi nombre. *Leon.* Ayroso desvelo:
y pues estais en el duelo
tan bien vista, sabed que
tengo vn negocio con vos
a solas. *Marc.* Salte tu, Inès,
allá fuera: dezid, pues. *Vase Ines.*
ya estamos solas las dos.
onor. A mi me importa.
arcel. Primero
que la importancia digáis,
es justo que os descubrais,
que si es desafío, no quiero
daros ventaja; y es cierto
que en vos será accion indina
tirar detrás de cortina,
estando yo en descubierto:
n. Ventaja en mi no se halla,
que os pueda dar temor tanto,
que la cortina de vn manto,
no es cortina de muralla:
y la que siguió tan bien
la materia, no dudo
que sepa tambien, que pudo
entrar de rebozo quien
aventurero es; y así,
descubrirme yo no quiero;
pues la ley de aventurero
me comprehende.
arc. Pues dezid.
m. A mi me importa saber
de vn galán muy desta casa,
que aunque su amor no me abraza, si,
me ofende su proceder,

que tanto ha que no entra en ella,
por saber si habla verdad
en algo su voluntad.

Marc. Mi Reyna, mal respondella
puedo a esto, que ay a este vmbra
muertos de amor cada dia
tantos hombres, que sería
imposible saber qual
es el que a vsarced ha dado
satisfacion de que ya
no me vec; y puesto que está
aquel discurso pasado
tan fresco, bueluo me a él,
si entrar buscando a este hombre
quiere en la fuerza, dè el nombre,
porque no ha de entrar sin él.

Leon. Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto fauor
como nombrarle, y mejor
lo dirá aquesta venera:
conocéisla?

Marcel. Si, y si tiene
vn retrato, será ella.

Leon. En mi mano auéis de vella;
que en la vuestra no conuiene:
os este. *Marc.* Quien os le dió?

Leon. El galán que le traía;
y dezid, por vida mia,
(que hable desta suerte yo!) *Ap:*
que tanto ayá que no os ve?
y como os ha dicho a vos
que se llama: que a las dos
nos engaña, yo lo sé
muy bien sabido, mudando
el nombre, por disfrazar
sus traiciones.

Marcel. Si apurar
quereis mi paciencia, quando
me estais matando de zelos,
contadme de aqueste ingrato
que os entregó este retrato,

como a vosos dixo.

Leonor. Cielos,

Ap.

salgame esta industria bien.

Mar. Que se llamaua? (què ira!)

Leon. Don Alonso de Altamira.

Marcel. Pues mintió.

Leon. Es traidor. *Marc.* Què a quien

le di esta venera yo,

por fauor, con mi retrato,

aunque me mintió su trato,

su nombre no me mintió.

Leon. De què lo inferis?

Marcel. De que

le conozco bien; y assi,

no pudo engañarme à mi:

ù dezióme, quando fue

quando esse retrato os dió?

Leonor. Ayer. *Mar.* Pues como, si està

fuera de Madrid? *Leon.* Quizà

de donde estaua boluio

à verme a mi de secreto.

Bien deste aprieto salí,

y yà sè que no està aquí.

Ap.

Marc. El os engiña, enefeto.

Leon. Quizà sois vos la engañada?

quien os dixo à vos que era?

Marc. Hasta cobrar la venera,

no tengo de hablar en nada.

Leon. Què es cobrarla?

Marc. Pues auia

de auer yo llegado à vella

en vuestra mano, y sin ella

quedar? desayre sería

notable; y no solo ya

el retrato, cosa es clara,

me auéis de dar, mas la cara

os he de ver. *Leon.* No será

facil vuestra pretension;

y reportaos, porque

a sola vna voz que dè,

vendrá quien por vn valcon

os eche, que soy quien soy;

y enefeto tengo de irme

con èl, y sin descubirme:

temblando de miedo estoy.

Mar. Veis to lo esto: pues en vano

el miedo es, que me auéis puesto

y he de ver. *Leon.* Mirad.

Quiere descubrirla, y están las

afsidias, y sale Don Diego.

d. Die. Què es esto?

Marc. Señor Don Diego?

Leonor. Mi hermano.

d. Dieg. Con la licencia, señora;

que me disteis, hè venido

a veros, porque sin ella,

no fuera tan atreuido.

Marc. Pesame, señor Don Diego,

que aya a tan mal tiempo sido,

que vn enojo no me dè

licencia de recebiros

con el agrado que deba.

d. Dieg. Tambien es fuerça sentirlo

yo, no tanto por la falta

de esta merced a que aspiro,

quanto porque vos esteis

disgustada; pues què ha sido?

Leon. Cielos, doleros de mi,

que en tanto empeño me miro,

Marc. Esta señora tapada

à mi casa se ha venido

à dezirme mil pesares,

trayendo vn retrato mio

para blason de sus zelos,

no me embaraço en dezirlo;

porque no os debo hasta agora

ningun respeto, hela dicho

que me dexe mi retrato,

à que ella me ha respondido;

que llamarà à quien me eche

por vn balcon.

d. Dieg. Aunque ha sido

culpado siempre en vn hombre
 el meterse inadvertido
 en disgustos de mugeres;
 no quando con este estilo
 habla, fiada quizá
 en alguien que trae consigo
 à reñir la sus pependencias;
 y así, puesto que he venido
 a tan mal tiempo, partamos
 en los dos el desafío;
 averiguad vos con ella
 vuestras cosas, que advertido
 yo callaré, hasta que aya
 con quíe pueda hablar, pues se hizo
 para damas el respeto,
 y para hombres el castigo.
Mar. Pues perdonadme, si os pongo
 en empeño tan preciso,
 que no lo puedo escusar.

Leon. Qué en tal riesgo se ha visto:
Señora la del balcon,
 ó al instante descubrios,
 porque he de saber quien sois,
 ó aqueste retrato mio
 me aueis de dar. *Leo.* Como Cielos,
 saldré de tanto peligro:
 dare el retrato: como,
 si no tengo otro testigo
 de abono? pues què he de hazer:
 que tambien, si lo resisto,
 mi hermano ha de conocermes;
 en què confusion me miro!

Mar. Qué discurreis? què pensais?
 ó el retrato, ó descubrios.

Die. Yo no os digo que le deis,
 ni que os descubrais os digo:
 mas que si aueis de llamar
 esta gente que aueis dicho,
 sea presto. *Mar.* Qué esperais?

Leo. Aqui ay solos dos caminos,
 ò dezir quien soy, ò dar

Part. 7.

el retrato, esto es preciso:
 pues pierdase por agora
 lo que ya se está perdido,
 no lo que por perder resta:
Los dos. Qué elegis, pues?

Leo. Esto elijo.

Dale el retrato a Marcela, y vase.

d. Di. Extraña muger! *Ma.* No puedo
 encarecer quanto estimo
 aquesta merced. *d. Die.* Ni yo
 el defengano que he visto,
 que ha sido ventura hallarle;
 y hallarle tan al principio;
 yo me huelgo auer llegado
 en ocasion, que seruiros
 pude, y aunque fue mi intento
 algun cuidado deziros,
 que ya me debeis, avré
 de callarle, quando os miro
 tan empeñada en cobrar
 vn retrato que ha tenido,
 segun se dexa ver, dueño,
 mas venturoso, que fino:
 quedad con Dios, y mirad
 si es que en otra cosa os siruo.

Marcel. Esperad.

d. Dieg. Perdonad, que es
 el estado en que me miro;
 presto para pedir zelos,
 y tarde para sentirlos. *Vase.*

Mar. A quien en el Mundo, Cielos,
 esto huviera sucedido!

Dentro Don Iuan y Barçoque.

d. Iu. No me detengas, Barçoque,

Bar. El seguirle es desatino.

d. Iu. Viue el Cielo, que te mate!

Bar. Ya es tarde.

Marc. Ines, què ruido
 es este? *Ines.* Al tiempo, señora,
 que Don Diego se iba, vino
 Don Iuan.

Q

Mar.

Marcel. Què Don Iuan?

Salen Don Iuan, y Barcoque.

d. Iuan. Yo,

que sabré mejor dezirlo;
pues somos tantos Don Iuanes,
que dudas qual aya sido.

Mar. Si él viene pidiendo zelos, *Ap.*
à muy buen tiempo ha venido.

d. Iu. Yo, pues, que llegando aora
a Madrid, sin auer visto
mi casa, vine a la tuya:
ò mal aya amor tan fino,
y tan mal pagado amor;
quando salir della miro
vn Cauallero, no pude
verle el rostro, ni el el mio,
por que le cogi de espaldas;
seguirle, pues, determino,
para saber à què fin
entra aqui, quando conmigo
este borracho se abraça,
y no me dexa seguirlo;
boluiò la calle, de suerte,
que ya de vista perdido,
lo que no pude con él,
he de aueriguar contigo!

Marc. Esto es bueno, para estar *Ap.*
yo como estoy. *Barq.* Esto mismo
hazen las moças Gallegas,
entrar riñendo al principio,
porque no las riñan. *d. Iu.* Quien,
en ausencia mia, ha tenido
licencia de visitarte?

Marc. Mucho he de hazer, si resisto
la colera, pero importa: *Ap.*
esse hombre no ha salido,
Don Iuan, de mi quarto; y bien
pudiera con otro estilo
desengañarte primero,
que entrar tan inadvertido,
baraxando el alboroto

de verte. *d. Iu.* Quando han temido
los zelos paciencia? *Mar.* Quan
son a tan poca luz vistos.

d. Iu. Siempre el que ama teme, dan
los brazos, que aunque aya sido
la satisfacion tan tibia,
enfin, es tuya, y la estimo:
aora te retiras? *Mar.* Si,
porque echo menos. *d. Iu.* Què?

Marc. En tu pecho la venera,
que con vn retrato mio
te di, què es della, Don Iuan?

d. Iu. Yo te dirè què se hizo,
que si no fuera por ella,
no boluiera à Madrid viuo?

Mar. Como? *Barq.* Vá de enredo?

d. Iuan. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupauamos, salio
de emboscada el enemigo:
abancamonos a él,
y en el encuentro, preso
fue el quedar yo prisionero;
que es lo mismo que cautiuo:
Al Principe de Condè
me lleuaron, y él preuino,
que pues era Cauallero,
trataste el rescate mio,
haziendo trueque con otro
Cauallero muy su amigo,
que auia prendido vn Nauarro?

Marc. Algo de esso acá se dixo.

d. Iu. Aí verás tu, que no miento:
dixele, que los partidos
se tratarian mejor,
boluiendo a hazerlos yo mismo,
que me diese, pues, licencia,
auiendo antes recibido
omenage de boluer
a la prision, y él lo hizo,
como en prendas le dexasse

JORNADA TERCERA.

*Salen Leonor con manto, y Juana
sin él.*

Leon. Juana, quitame este manto,
quitame aqueste vestido
presto. *Juan.* Què te ha sucedido;
que a casa con temor tanto
buelues, y aun con mayor llanto;
que saliste? *Leon.* No lo sè,
solo te preuengo que
no digas, Juana (ay de mi!)
que oy disfrazada salí,
ni vn punto de aquí faltè,
a nadie, y mas à mi hermano;
porque me puede costar
la vida. *Jua.* En quanto a callar;
yà sabes ta que es en vano
preuenirme, pues es llano,
que soy la primer criada
pitagorica, enseñada
solo à callar, mas demodo,
que nada en callarlo todo
hago, porque no sè nada:
y así, si quieres saber
quanto secreto ay en mí,
dame que callar, y di,
què es lo que ha querido ser
disfrazada vna muger
como tu, auer oy salido,
con tan humilde vestido;
en vna silla alquilada,
sin criado, ni criada?
adonde, enora, has ido
desta suerte. *Leon.* Ay Juana mia!
tanto mi mal se acrisola,
que he ido a perder vna sola
esperança que tenía
mi graue melancolia,
para poderle aliuia.

Q 2

Jua.

vanda, y venera, testigos
de mi nobleza, y de que
se cumpliria lo dicho.
Huyesela de dexar,
vine al tiempo que se hizo
la rota, con que no fue
posible entonces cumplirlo:
desuerte que tu retrato
le tiene en rescate mio
el Principe de Condè.

Mar. Yo pensara que auia sido
la Princesa, segun fue
la soberuia con que vino
a traermele: es aqueste
señor Don Iuan? *Bar.* Jesu Christo!

d. lu. Què es esto Barçoque? *Bar.* Es
el de monio que anda listo.

Mar. Veis que sois vn embustero?
y que encubierto, y fingido,
disimulando quien sois,
auéis à Madrid venido
à ver vna dama antes
de aora? *Barç.* El diablo se lo lleue.

Mar. A esto no ay satisfacion,
y así, de mi casa idos,
que en mi vida no he de veros.
d. lu. Oye, escucha *Mar.* No è de oiros,
hasta vengarme; Don Iuan,
de vos por los propios filos. *Vase.*

Barç. Todo se sabe, señor.

d. lu. Quien puede auerselo dicho?

Barç. Tu demonio, que es, sin duda,
chifoso, sobre lasciuo.

d. lu. Quien serà aquella muger
que contò que yo auia sido
el que auia buuelto encubierto,
y a Marcela se lo dixo,
callandoselo a mi padre?

Bar. Yo bien sè quien serà. *d. lu.* Dilo!

Barç. Es el diablo. *d. lu.* Què te lleue,
por tan grandes desprecios.

Juan. Bien me la puedes fiar.

Leon. No puedo. *Jua.* Estrana rigor

el tuyo es. *Leo.* Ya, en fin, honor,

no tenemos que esperar

remedio en nuestro cuidado;

pues no solo hemos perdido

la ocasion que aya ofrecido,

quizà por descuido el hado,

para auernos informado

de vn traidor; mas (què rigor!)

perdido hemos (què dolor!)

de vna vez (què tyrania!)

solo vn testigo que auia

de hablar en nuestro fauor;

Y pues que yà la desdicha

tan deshecha sucediò,

callèmos, honor, tu, y yo,

que no ser de nadie dicha

vna dicha, yà es desdicha:

y para obligarte a dar

el sepulcro singular

de mi pecho a mi dolor,

honor, en trances de honor,

no ay cosa como callar.

Calle yo, y calle mi pena,

pues ignorada.

Sale Juan. Aunque agora

te enojos, tengo, leñora,

de darte vna norabuena.

Leon. Norabuena a mi? què agena

della, luana, viuo, yo!

Ju. D. Luis, Leo. Calla, y si pensò

tu voz con esto alegrarme,

el pesame puedes darme,

que la norabuena no,

que es otro acreedor a quien

mi llanto ha de graduar.

Sale Don Luis.

d Luis. Si el mayor gusto es llegar

vno donde quiere bien,

el mayor pesar tambien,

aunque el llegar aya sido

donde bien aya querido,

si mal alli le han tratado;

que ninguno es bien llegado

donde no es bien recibido.

Què es esto, Leonor? què enojos

te dà mi nombre al oirle,

que salen a recibirle

las lagrimas de tus ojos?

otros fueron los despojos

que mi amor imaginò

de albricias; pues sièmpre viò

amor ser deuda debida

el llanto de vna partida,

pero de vna buelta no.

Desde el punto que lleguè,

a verte a otra casa fui;

y el breue tiempo (ay de mi!)

que en hallar esta gaste,

el mayor termino fue

de mi ausencia; yà estimàra

no averla hallado, durara

toda mi vida en ausencia,

pues me mata oy tu presencia;

y ella nunca me matàra.

Que si llanto, y brazos vi,

quando de ti me ausente,

y si los brazos hallè

el llanto quando bolui,

mejor la ausencia es: y así,

ò iguala en tan breues plazos;

Leonor, lagrimas, y abraços;

ò porque yo vivir pueda,

con las lagrimas te queda,

pues te quedas con los brazos.

Leon. Señor Don Luis, mis sentidos!

si tienen oy admirados,

los brazos tan recatados,

los ojos tan atreuidos,

de estos tan confundidos

no tengo culpa yo,

que

que si el llanto se ofreció,
y con los brazos me quedo,
es, que a ellos mandarlos puedo;
pero a las lagrimas no.
Que si en pena, en dolor tanto,
dominio en el llanto huviera,
lo mismo, Don Luis, hiziera,
que de los brazos, del llanto:
por declarar mejor quanto
oíros he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
yo de quereros dexè,
que quizá es esto, porque
nunca dexè de quereros.
Enigma parecerà
confessar que os quiero, y ver
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho yà;
y puesto que no se dà
a entender, solo quisiera
que vna fineza os debiera,
y es a creer obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas, que en amaros hiziera.
Y así, os suplico me hagais
merced de que me oluideis,
que en vuestra vida me hableis,
que jamás no me veais:
y porque no presumais
que es mudança, sabe Dios,
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es. *d. Lu.* Qué?

Leon. La mayor fineza
que yo puedo hazer por vos. *Vase.*
d. Lu. Si tu, diuina Leonor,
enigma a tu pecho llamas,
siendo tu quien de tu pecho
oy los secretos alcança;
que harè yo que los ignoro,
viendo acciones tan contrarias;

Part. 7.

como hazer fauor la pena,
y fineza la mudança?
Iuana, què es esto? *Iu.* Qué dicra
por responderte lo Iuana?
pues lo supiera. *d. Lu.* Tu voz
aun mas, que la suya, engaña.

Iua. Engañada me vea yo,
si tal engaño. *d. Lu.* Ay tyrana,
no has de poder persuadirme.
que otro amor desto no es causa.

Iua. Mi señor. *d. Lu.* Pues, dissimula.

Iua. Ya digo que no està en casa.

Sale d. Diego Don Luis?

d. Lu. O amigo! *d. Die.* Los brazos
me dad. *d. Lu.* Y en ellos el alma;
que hasta veros, no creia
que en Madrid, D. Diego, estaua;
y así, por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante a buscaros,
informado en la otra casa
de donde os auiais mudado:
y preguntándole a Iuana
por vos estaua. *d. Die.* Los Cielos
os guarden, que aunque me pagan;
estas finezas las que
debeis à amistad tan rara,
quedo obligado de nuevo.

Iua. Voy a dezir a mi ama,
como le hallò aqui su hermano;
para que ella estè anisada
de dezir que no le ha visto. *Vase.*

d. Lu. Como os dexè en la desgracia,
porque estavais retraido,
quando yo me ausentè, el ansia
de saber el fin me traxo (cias)
tan puntual. *d. Die.* Yà, a Dios gra-
se acabò todo, porque
sana la herida, y firmadas
las pazes, libre salí,
solo lo que al lance falta;

Q3

para

para que esté cabales,
conocer à quien con tanta
nobleza me socorriò,
que aunque diligencias varias
hize, nunca quien fue supe.
Vos como de la jornada
venis?

d. Lu. Como quien se ha hallado
en la mejor, la mas alta,
mas heroyca, y mas lucida
faccion que ha tenido España.
Dezid vos, què ay en Madrid
de nuevo? *d. Die.* Bien poco, ò nada.

Al paño Leonor.

Leon. Temerosa, que mi hermano
à Don Luis en esta sala
hallasse, por si algo oyò,
vengo à escuchar lo que hablan.

d. Dieg. Todo como lo dexasteis,
lo hallareis.

d. Luis. Propuesta es falsa,
porque nadie que se ausenta,
las cosas que dexa, hãla
como las dexa. *d. Die.* Por esso
lo digo, que es cosa clara,
que hallar mudança vn ausente,
ha sido no hallar mudança;
porque no ay cosa mas firme
en Madrid. *Sale Luana.*

Luana. Vna tapada
por ti pregunta, señor.

d. Lu. No quiero estoruaros nada,
dadme licencia, Don Diego,
y à Dios os quedad. *d. Die.* Mañana
yo os buscarè, y hablaremos
despacio. *d. Lu.* Ay Leonor tirana,
què mudança ha sido esta?
mas què me admira, ni espanta,
si quien vã a dezir muger,
yã empieza a dezir mudança? *d. Die.* Adonde mi hermana està?

Iuan. En su quarto retirada?

d. Die. Pues di a essa dama que ent

Leon. Ver tengo quien es, que el al
rezela, no sea resulta
de aquella historia passada
del retrato. *d. Dieg.* Quien serã
quien me busca. *Sale Marcel.*

Marcel. Vna criada
vuestra. *d. Die.* Señora Marcela,
tanto fauor? merced tantat
vos en mi casa? *Mar.* A ella veng
à hablaros vna palabra
que os importa.

Leon. Quiera el Cielo,
no sea de mi (esto y turbada!)
fracaso me siguiò, y supo
quien erat

Marcel. Porque obligada
de vos tantas vezes, no
quiero parecer ingrata:
no es, sino porque asì espero
tomar de Don Iuan vengança.

d. Die. Pues què mandais?

Leonor. Ella viene
de todo (ay de mi!) informada.

Marc. Yo, señor D. Diego, os debo
la vida en vna desgracia,
y la libertad en otra,
deudas bien precisas ambas,
para que al precio de alguna
fineza intente pagarlas:
la vida, quando del coche
me entrasteis en vuestra casa:
la libertad quando.

Leon. Ay Cielos!

Marc. De vos en la mia amparada,
cobrè aquel retrato mio
de aquella encubierta dama,
que ha sido carta de horro
de vna voluntad esclaua.
Auiendo, pues, aduertido

en

en el retrato la causa
que para no visitar me
tencis; y auiendo en el alma
sentido que la tengais,
hè intentado remediarla,
con pedirlos por merced,
me veais en ella à quantas
horas del dia quisiereis;
y porque disculpa no aya
en el dueño del retrato,
para no hazerlo, està vanda
pendiente le trae, porque
el mejor os satisfaga
de que no tiene mas dueño:
cuerto sois, cosas passadas,
aunque disgustan, no ofenden;
quedad con Dios, que esto basta.

d. Die. Espera, hermosa Marcela,
no satisfechá te vayas,
persuadida à que me obligas
con lo mismo que me agrauias.
Yo confieso que agradezco
la accion en quanto à que traigas
el retrato, por testigo
que para otro no le guardas:
pero confieso tambien,
que darle en tan rica vanda,
es dadiua, y no fauor;
dando a entender, que me pagas
el jornal de mis seruicios,
accion en vn noble baxa.
Las prendas de estimacion
no han de venir engastadas,
y quien ha de pedir zelos,
no ha de recibir alhajas.
Y así, la vanda, señora,
buelue, porque à mi me basta
el retrato, sin el oro.

Marc. Yo no tengo de llevarla.

d. Die. Yo no he de quedar con ella.

Marcel. Obligar eisme a dexarla

sobre esta silla. *Dexala, y vase.*

d. Dieg. Detente,
espera, Marcela, aguarda.

Vase tras ella, queda la vanda sobre

una silla, sale Leonor, y tomala.

Leon. Cielos, la venera es esta,

testigo de mi desgracia;

buelua à mi poder, pues no

hago delito en tomarla;

que su hazienda cada vno,

donde quiera que la halla,

la puede quitar.

Tomala, vase, y sale Don Diego.

d. Dieg. No quiso

aguardar que la baxara,

lleuàrsele esta noche;

pero como de aqui salta

quien la quitò desta silla?

ola? Sale Juana.

Jua. Señor? d. Di. Fuieste, Juana?

quien vna vanda de aqui

quitò? Ju. No, ni en esta sala

entrè. d. Di. Pues, filtra de aqui?

Jua. Aquella tapada Infanta

se la llevaria, que à esso

solo vienen las tapadas

en cas de los hombres moços.

d. Die. Esta es disculpa estrena la,

si ella à darla vino. Juan. Pues

arrepentida de darla,

la quitaria ella misma,

que no se dà mas distancia

entre el dar, y arrepentirse

de lo que dà qualquier dama.

d. Die. Viue Dios, que la has comido;

Juan. Yo soy muger muy honrada,

con vn primo Familiar,

y entres años que aqui en casa

estoy, no se he echado menos

vn alfiler, ni vna paja;

mirenme to las señores.

Q4

d. Di.

d. Die. Tantosestreemos no hagás,
que todos son contra ti,
y vine Dios.

Saca la daga, y sale Leon.

Leon. Tu la daga
para vna criada? *d. Die.* Si,
si es ladrona vna criada.

Iuan. Iusticia del Cielo, yo
ladrona? *Leon.* Pues què te falta?

d. Die. Vna vanda de oro, y vna
venera, que agora estaua
sobre esta silla. *Leon.* No creas
que la aya tomado Iuana.

d. Die. Pues quien pudo ser, si ella
sola entro aqui?

Leon. Antes pensara
que yo la pude tomar,
que ella.

Iuan. El diablo lleue mi alma,
si yo la he visto, señora.

Leon. No llores por esto, calla,
y entrace allà dentro. *Iuan.* Yo
ladrona? *Vase.*

d. Dieg. Con estas alas,
tus criadas son señoras:
si no entrò persona en casa,
que estana à la puerta yo,
quien de aqui pudo quitarla
del brazo de aquesta silla? *Buelue.*

Iuan. Maldita, y excomulgada
yo muera. *Leon.* Calla, te digo,
y entrace allà dentro, Iuana.

Vna destas mugercillas *Vase Iuan.*
que a verte vienen. *d. Di.* Repara,
ya que lo has sabido, en que
antes la muger tapada
que aqui estubo me la diò,
y no queriendo tomarla,
la dexò sobre esta silla,
fui tras ella, y mientras falta. *Buelue.*

Iuan. Pues con vn sapo en la boca,

y vn canto a los pechos vaya.
Leo. Ya te digo, que te estès
allà dentro. *d. Di.* Y no, hermana,
siento la vanda perdida,
fino vn retrato que estaua
en la venera. *Leon.* Pues como
a ti en venera te dauan
retrato? nunca èl se hizo
para ti. *d. Die.* Es historia larga,
porque yendo a visitar
a aquella que desmayada
yo saque del coche. *Leo.* Bien
me acuerdo.

d. Die. La hallè empenada
en cobrar cierto retrato
suyo de vna oculta dama,
que auia ido à darla zelos.

Leo. Què ay mugeres en quien passan
estas cosas? *d. Di.* Viendo, pues,
que la auia hecho amenaza
de que gente llamaria,
yo me dispuse à ampararla,
por no fer partido; en fin,
diò el retrato la tapada,
y yo viendo en los principios
de mi amor, y mi esperança,
el del engaño, me vine,
si verdad te digo, hermana,
despedilo de serviria,
no puedo dezir de amarla.
Ella obligada à mi trato,
ò a mi termino inclinada,
que si inclinaciones fueran
meritos, no lo contara;
me buscò, y satisfaciendo
la quexa, en vna estremada
vandilla de oro, el retrato
me traxo. *Leo.* No ha sido tanta
la perdida, que te obligue
à los estremos, que dama
que ayer à vno se le diò,

esta

y

aya:

rmana,

omo

rga,

ien

passari

ues,

a

os

a,

s

nta

y

y oy te le diò a ti, mañana
para otro te le pidiera:

y así que hurtado le ayan,
quizà es conveniencia tuya.

D. Què buenos consuelos halla
mi pena, quando por èl
diera la vida, y el alma!

Con. No fuera la vez primera
que tanto precio costara, *Ap.*
pues yo las perdi por èl,
y por èl pienso cobrarlas. *Vanse.*

Salen Don Iuan, y Barçoque.

Barç. Toda la Corte està llena
de que eres muy entendido,
y yo en mi vida te he oido
dezir vna cosa buena.

d. Iu. Por què lo dizes aora?

Barç. Porque acabas de dezir,
que à ver a Marcela has de ir:

d. Iu. Y esto es malo?

Barç. Quien lo ignora?
porque ay mayor necesidad,
ni es possible, que ir à ver
enojada vna muger?

d. Iu. No ay ley en la voluntad:
què bien el Fenix de España
dixo! en mi pena se infiere,
que el que piensa que no quiere,
y ser querido le engaña.

Todo el tiempo que viví,
Barçoque, correspondido
de Marcela, el ser querido
me engañò: nunca creí,
que la amava enamorado,
hasta que probè su olvido.

Ap. Nunca amà vn fuorecido
tanto, como vn despreciado.

d. No es esto, sino que quien
seguro el favor alcanza,
creyendo à su confianza,
no sabè que quiere bien.

hasta que viene a saltar:
y introducido el amor
vna vez, se ve el amor:
y quien me ha metido en dar
fórtlicas agudezas?

yo pensè que no queria
à Marcela, quando via
en ella tantas finezas;
y oy que su retiro veo,
la quiero, y basta querella;
sin que ande a caza por ella
de razones mi desseo.

Barç. Y effies la mayor, si infiero
que otta el amor no ha tenido,
que yo olvido, porque olvido,
y yo quiero, porque quiero:
y así, dexada por llana,
pues querer pudiste ayer,
y olvidar oy, y querer
oy, para olvidar mañana;
vamos a, como hablaràs
à muger que te cogió
en tal mentira. *d. Iu.* Esto no
es lo que yo siento mas;
sino pensar, que muger
que su retrato la ha dado,
Barçoque, y que la ha contado
el que yo la boluia ver,
yà me tiene conocido.

Barç. Esto dudas? bueno fuera
que el diablo no conociera
a quien tanto le ha feruido.

d. Iu. Hasta quando aquella vana
necedad has de creer?

Barç. Hasta que la buelua a ver
en tratable carne humana.

d. Iu. Què intento sería, en efeto,
dime, el de aquella muger,
que à Marcela hizo saber
de mi venida el efeto,
y su retrato la diò?

fin

fin que à mi padre dixera
nada, ni a mi verme quiera,
puesto que me conocid.

Barç. Quieres pagarme, señor,
todo quanto te he seruido
mal,ò bien? pues solo pido,
que no hables mas deste amor.

Vamos a ver a Marcela,
aunque ella enojada estè,
y aunque a vno, y otro nos dè
qualquier alhaja que duela.

Y no hablèmos mas en esto,
que tiemblo de discurtir
en ello. *d. Iu.* En fin, a morir
estoy, Barçoque, dispuesto,
antes que consienta que
Marcela, aunque la ofendi,
para vengarse de mi,
zelos con otro me dè.

Y aquel hombre que salia,
quando à su casa lleguè,
me dà pesar, no apurè
el lance, porque creia
la verdad de la disculpa:
pero auiendo visto yà
que ella tan resuelta està
à no hablarme, de su culpa
me persuadi, y àssi, juez
hè de ser de su cuidado.

Barç. Di que estàs enamorado,
y acabemos de vna vez.

d. Iu. Ya lo hè dicho. *Bar.* Ella, y Ines;
no son aquellas dos? *d. Iu.* Si.

Barç. A su casa por aqui
vendrán.

Salen Marcela, y Ines con mantos.

Marc. No es Don Iuan?

Ines. Si. *d. Iuan.* Pues

señora Marcela? *Marc.* Vamos,

Ines. *d. Iu.* Vos fuera a estas horas?

Marc. Si que las grandes señoras

de noche nos visitamos.

d. Iu. De donde venis? *Marc.* No sè;

d. Iu. Pues yo saberlo hè querido.

Marc. Vna visita à hazer he ido
al Principe de Condè;

y pedirle aquel retraro

que vos le dexasteis. *d. Iu.* Bien;

se venga vuestro desden.

Marc. Mas merece vuestro trato.

d. Iu. No es tan malo, como vos

queréis que el amor le crea,

Marc. Que lo sea,ò no lo sea,

importa poco a los dos;

à vos, porque vna tapada,

que fue quien me le diò aqui,

os quiere mucho; y a mi,

porque no se me dà nada.

Vèn Ines. *d. Iu.* Barçoque vèn.

Marc. Donde vais? *Barç.* Ved lo q' passa.

d. Iu. Y donde vos?

Marc. Yo à mi casa.

d. Iu. Pues yo voy allà tambien.

Marcel. A què?

d. Iuan. A que gran groseria

fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,

que vncion de la voluntad

llaman à la cortelia

en sus vltimos alientos.

d. Iu. Por esto es justo que quiera

que ya que se muere, muera

con todos sus Sacramentos.

Marc. No auéis de partir de aqui

d. Iu. Tengo de hablaros, que espo

desenojaros. *Marc.* No quiero

desenojarme. *d. Iu.* Yo sè;

que hecho vn yerto, disculpall

es justicia, y es razon;

oid mi satisfacion.

Marc. Mirad que estais en la calle

señor Don Iuan. *d. Iu.* Algún di

os dixè yo aquello a vos,

Marc. Baraxóse entre los dos
la suerte, y llegó la mia.

Barc. Desierta la boca, y tuerta
tenia vn rico mercader,
y vn fastre acertó a tener
tuerta la boca, y desierta.
Buscando ivá bocaci
el fastre, y quando llegó
al mercader, preguntó:
tiene vsarced bocaci?

El, presumiendo que aquello
burla era, con gran rigor
dixo: boca-asi, mayor,
tengo, que quiere para ello.
El fastre muy indignado
creyó que le remosqua,
y en tuertas voces le daua
queexas de su desenfado.
En tuertas voces tambien
el mercader se ofendia,
vno, y otro presumia
que el defecto era desden?

hasta que gente, que alli
á despartirlos llegó,
los dos igualmente vió
que reman boca-asi. *¶*

Si entrambos de vna manera
puerto el coraçon teneis,
si vn defecto padeceis,
no aya vara, ni tixera,
sino consolaos los dos
vno á otro, haziendo aqui
amistades ante mi,

y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia,
si la calle no dexais.

d. In. Si en esto, resuelta estais,
yá se cansó mi porfia:
id con Dios, que no entraré
en ella en toda mi vida.

Marc. Yo voy muy agradecida.

¶ y amigos en conclusion
de aver en el mundo

a tanto fuor. Ines. No sé,
para que le dexas ir,
si lo has de sentir despues.

Marc. Aunque su rigor, Ines,
tanto me has visto sentir,
yá cesó el dolor cruel
al punto que él me buscó,
porque a él le buscara yo,
si no me buscara él.

Vanse las dos.

d. In. Has visto, Barc, que, igual
rigor en tu vida? Barc. Si:
en Dioleciano lei

otro que debió fer tal
como este, quando mató
a vn Presbytero inocente.

d. In. Qué humor tan impertinente!
quando estoy muriendo yo.

Barc. Yá ella á su casa ha llegado.

d. In. Si el dia, que en sombras vá
muriendo, alguna luz dá,
dos hombres dentro han entrado.

Bar. De que doy fee.

d. In. A vistos zelos,
eallar, infamia seria.

Bar. Mirá que no es cortesia
estoruar. d. In. Vienen los Cielos,
te mate. Bar. Mirá primero
que son dos. d. In. No somos dos
nosotros? Barc. No, viene Dios,
que yo soy humano cero.

d. In. Por Dios, que está yá la puerta
cerrada. Bar. A creer te resuelue;
que el diablo mismo se buelue,
si la halla así. *Dá golpes.*

d. In. Pues yo abierta
la veré. Bar. Pues has de hazer
cobique el diablo no hiziera?

Dentro Don Diego.

d. Die. A quien de aquella manera
llama, yo he de responder.

¶ cada vno con su do *Dent;*
parece a Lay perfeccion

Dent. Mar. Salir no auéis.

Dent. d. Die. Como no?

y mas si llaman assi,
por saber que entré yo aquí:
quien llama à esta puerta?

Salen Don Diego, y Enrique, y Marcela
se queda al paño.

d. Juan. Yo,

que a saber vengo quien es
quien tanta licencia tiene,
que aquí de visita viene.

Marc. Baxa vnas luzes, Ines.

d. Die. No las baxes, que si ha sido
su intento saber quien soy,
yo assi la respuesta doy.

d. Lu. Y es lo que yo he pretendido.

Sacan las espadas, y riñen.

Marc. Ay de mi infeliz!

Barç. Qué diera

yo, porque alguno llegara!

Enr. Muerto soy.

d. Dieg. Desdicha rara!

Dentro Justicia.

Dentr. Llegad todos.

d. Juan. Pena fiera!

Salen Alguaciles.

Alg. 2. La Justicia, *Bar.* Huye, señor.

d. Ju. Fuera es, auiendo vno herido,
y la Justicia venido.

Barç. A ver qual corre mejor.

Esc. Seguid aquel, que aquel fue,
pues que corre el delinquente.

Vanse los dos, y figuelos la Justicia.

d. Die. Yo he de alcançarle.

Marcel. De rente,

Don Diego.

d. Die. Suelta, *Marc.* Porque,
auiendo vn muert, ò herido
à estos vmbrales, dexar
à vna muger, es saltar
a quien eres. *d. Di.* Atreuido

te pondré en saluo, despues
que aya, Marcela, vengado,
la muerte de esse etiado.

Mar. Contigo he de ir, que no es
justo que yo quede aquí
à vna violencia dispuesta:
ay Don Iuan, lo que me cuesta
querer vengarme de ti. *Ap.*

Vanse, y salen Don Luis, y Juana.

d. Lu. Juana, esto has de hazer por mi.

Juan. Si hiziera, mas no me atreuo,
que es cruel su condicion.

d. Lu. Solamente hablarla intento,
por apurar de vna vez
de aquella enigma el secreto:
Ve presto, auísala, Juana.

Juan. No es posible que yo a esto
me atreua, sin vna industria.

d. Luis. Qual ha de ser?

Juana. Y à la pienso:

vè à dar por ài vna buelta;
que estarte en la calle quedo,
podrà ser que se repare.

Yo me dexarè aora abierto
este quarto, y me estarè
con ella en el fuyo, haziendo
la desecha; tu podràs
entrarte entonces resuelto
à hablarla, y yo disculparme
con que no sé nada, siendo
vn descuido el que me riña,
y no vna traición.

d. Luis. Tu ingenio
lo ha trazado bien, yo voy.

Juan. Y yo lo tendré dispuesto.

d. Lu. Saber tengo como vienen
juntos fauor, y desprecio. *Vase.*

Juan. Vè aquí por lo que no puedo
hazer vna en este tiempo
vna obra buena: no auia
siquiera vn diamante viejo,

con que dezir: toma, Juana,
mas ya el Dante no haze versos.

Salen Leonor.

Leon. Con quien hablabas?

Juan. Conmigo,
señora, que tambien tengo
yo mi dòn de soliloquios.

Leon. Trac luzes: *Ju.* Allí las dexo,
y ya estàn aqui. *Leo.* Què hablabas?

Juan. Estaba vn discurso haziendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda, en mal fuego
de San Anton vea la mano
abralada. *Leon.* Quedo, quedo,
Juana, que las maldiciones
para nada son remedio.

Dentro Alguaz. Por aqui fue.

Vno dent. Ea esta buelta
se perdiò. *Leon.* Què serà aquello?

Juan. Ruido en la calle, señora.

Leon. Abiertas las puertas veo,
¿es esto, Juana? *Ju.* Vn descuido.

Salen Don Juan, y Barçoque.

Pues correr mas no podemos,
resistimos de tantos

como nos siguen, y abierto

està aqui, Barçoque, aqui

nos entrèmos.

¿Què es aquesto?

J. Ju. Vn desdichado es, señora?

Bar. No son, sino dos. *J. Ju.* Què veo?

Bar. Jesu Christo! *Leo.* Profeguid.

J. Ju. No podrè, porque estoy muerto.

Ju. Ahora se entra Don Luis,

buena hazienda aueinos hecho.

Leo. Què ha sido? *J. Ju.* No tengo vida.

Leonor. Hablad.

J. Ju. Faltame el aliento.

Barç. Disimula tu, pues ella

disimula. *J. Ju.* Ya lo intento:

vn gran disgusto dos calles.

de aqui he tenido, sospecho
que queda vn hombre. (no sè
lo que digo) herido, ò muerto,
de la Justicia seguido
(mortal estoy) venia huyendo;
quando, al boluer desta calle,
vi luz, y. *Dentro D. Diego.*

d. Die. Entrad aqui dentro,
que en quedando vos en salvo,
lè buscarè. *Mar, dent.* Muerta vègo

d. Ju. Estos son los que me siguen.

Leon. Retiraos a esse aposento,
que yo les dirè que aqui
no entraisteis, que daros debo
faor, ya que por sagrado
mi casa tomasteis. *d. Ju.* Cielos,
de vn peligro hè dado en otro.

Bar. Yo, y todo. *Escondense los dos.*

Salen Don Diego, y Marcela.

d. Dieg. Hermana? *Leo.* Què es esto?

d. Die. Desdichas mías, que apenas
oy libre de vna me veo,
quando he tropezado en otra,
mal herido à Enrique dexo,
sin auer podido dar
muertè al agressor, que huyendo
se escapò por esta misma
calle. *Ju.* Si es el que tenemos?

Leon. Calla, Juana, que no es bien
añadir empeño a empeño.

Barç. Hermano dixo.

Juan. Sin du la

nos descubre. *d. Die.* Y en efecto,
càmo es siempre obligacion
de vn noble en qualquier empeño
la dima, aqui la hè traído,
y a aqui, mientras yo bueluo,
a por cuidar de Enrique;
como por mirar si puedo
vengarle. *Marcela.* Ya
en salvo estais. *Març.* Detenedos.

Leon.

Leon. No salgas, señor.

d. Dieg. Dexadme. *Sale Don Luis.*

d. Luis. Deme amor atrevimiento
para llegar: mas què miro!

d. Die. Quien vâ? quien es?

d. Lu. Yo, Don Diego.

d. Die. Don Luis? *d. Lu.* Si.

d. Dieg. Pues a estas horas
aquí? *d. Lu.* Dadme industria, Cielo,
que me disculpe. *d. Lu.* Don Luis
aquel es. *d. Lu.* Buscandoos vengo,
porque en la conuersacion
se dixo aora del juego,
que auiais tenido vn disgusto:
dezir que allà lo dixeran, *Ap.*
es disculpa sin peligro.

d. Die. Yâ se supo allà tan presto?

d. Lu. Si: què ha sido?

d. Dieg. Pues aueis
venido aquí a tan buen tiempo,
venid conmigo, que allà
lo sabreis. *Vase.*

d. Luis. Siempre fui vuestro. *Vase.*

Iuan. Hasta las mentiras tienen
buena, ò mala estrella. *Leo.* Cielos,
què es lo que passa por mi:
escondido vn hombre tengo,
en quien concurren las señas
del Abito de su pecho,
y el ser de Marcela amante,
pues por ella ha sido el riesgo:
apurémos de vna vez
al vaso todo el veneno.

d. Lu. Has visto, Barço que, igual
lance en tu vida? *Barç.* No, cierto.

d. Iuan. En casa estoy de vna dama,
a quien ofendida tengo,
enemigo de su hermano,
y la causa de todo esto,
que es Marcela, por testigo.

Leon. Dezidme vos, què suceso

ha sido este? *Mar.* De turbada:
no os he hablado en tanto tiempo:
estando agora en mi casa
vuestro hermano, vn Cauallero,
a quien ha días que di
la libertad de mi pecho,
llamò con zelosos golpes,
que no saben llamar quedo:
saliò Don Diego a la calle,
y sucediò todo esto
que èl ha contrado: la causa
de tan infeliz suceso,
aunque hè sido yo, no hè sido
yo sola. *Leo.* Pues quien en ello
tuvo mas parte? *Mar.* Vna Dama,
que abraçe vn rayo del Cielo.

Leo. Buena ando yo en maldiciones!

Marc. Que a mi casa a pedir zelo
con vn retrato, que yo
le di à aquel ingrato mesmo,
fue, yo ofendida intentè
vengarme de su desprecio.

Leon. Y el quien es?

Marc. El es Don Iuan
de Mendoza, de Don Pedro
de Mendoza hijo, así fuer
leal, como es Cauallero,
constante, como es ilustre.

Barç. Yâ me holgàra, segun pis
que fuera diablo, y no dama.

Leon. Ya, honor, todo lo sabemos, *Ap.*
pues solo quien hijo fuera
de Don Pedro entrara dentro
de aquel quarto aquella noche:
què he de hazer? si aquí le tengo,
podrà mi hermano venir,
y no es remediar el riesgo;
si le dexo ir, no tendré
ocasion, como aora tengo;
para vengarme despues;
mas què es vengarme? que en esto

mi

mi honor no pide vengança,
en esto, al fin, me refueluo
Marcela, aqui no estais bien;
retiraos allà dentro,
que si alguién viene, mejor
es que yo esté sola. *Mar.* Eso
quise suplicaros. *Leo.* Juana,
vé con ella, y vn momento
te apartes della. *Iuan.* No haré.

Mar. Fortuna, q̄ ha de ser est o? *Vase.*

Leon. Lleuemos por bién el daño
en los principios, y luego,
si no basta, honor, muramos;
d. Lu. En gran peligro estoy puesto.
Barç. Pues que sola ella ha quedado;
tal agora, *d. Lu.* Eso refueluo,
salgamos de aqui vna vez.

Barç. Dizes bien. *salen los dos.*
d. Lu. Yo os agradezco
la vida que me auéis dado,
quedad con Dios. *Leo.* Deteneos;
que aunque deseo que os vais,
tambien que no os vais deseo.
Barç. Pues a mi no me detienen,
saldré a la calle, y corriendo
iré a auisar à mi amo
del lance en que a D. Iuan dexo.

Vase Barçoque.

d. Lu. Quanto quisieris dezirme
oíre despues, que no es tiempo
aora. *Leon.* Si es, por si despues
no ay ocasion.

d. Iuan. Dezid presto.

Leon. Sabeis quien soy? *d. Lu.* Sè, q̄ sois:
vna Deidad, à quien debo
la vida en esta ocasion.

Leon. Y no me debeis mas, que esso?

d. Lu. No, porq̄ aunque en mi memoria
varios discursos rebueluo,
y algo quiera confessir,
bién à negarlo me atreuo,

pues en testigo, que solo
podeis tener, ya no es vuestro.

Leo. Si es, Don Iuan, que esta venera,
y retrato yo le tengo.

d. Lu. Donde iré yo, que no halle
aquesta venera, Cielos?

Leon. Fuera de que el Cielo mismo.

d. Lu. Quanto a dezir vais entiendo.

Leon. Pues señor Don Iuan, q̄ os deis
por entendido, agradezco,
ahorrandome la verguença,
para hazeros vn acuerdo.
La vida vuestra, y mī honor
en dos balanças a vn tiempo
puestas estan, pues yo miro
por vuestra vida en tal riesgo,
mirad por el honor mio,
vos igualmente admitiendo,
que soy muger que pudiera
vengarme, y que no me vengo,
porque a escandalo no passe
lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger que andar
tengo con mi honor en pleito;
yo no tengo de dar parte
a mi hermano, ni a mis deudos.
Yo soy muger, finalmente
que moriré de vn secreto,
por no viuir de vna voz,
que en fin hablar no es remedio:
vida, y honor me debeis,
pues dos deudas son, bien puedo
pedir dos satisfaciones:
una solamente quiero,
es, que si a pagarlo todo
no os disponeis, noble, y cuerdo
pagueis la parte en callarlo,
que vna clausura, vn Conuento
sabrà sepultarme viua;
quedándome por consuelo
solamente, que cayò

mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto, idos, no mi hermano
buelua, donde solo temo
vn lance que à hablar me obligue,
siendo mi honor mi silencio,

d. Lu. Vuestra cordura, señora,
vuestro gran entendimiento,
el mayor consuelo hallaron
en callar, y yo os lo ofrezco;
porque no puedo ofrècer
mas, que clarò es que no tengo
de casarme porque pude
hallaros en mi aposento
vna noche, auiendo sido
quizà causa del suceso,
que a dexar os obligò
vuestra casa. *Leonor.* Deteneos;
no digais mas, que en pensarlo
miente vuestro pensamiento:
que el honor que me debeis,
tan terço, y claro.

Salen Don Diego, y Don Luis.

d. Diego. Què es esto?

d. Lu. Hà, quien pudiera encubrirse.

Leon. Otra desdicha otro aprieto?

d. Dieg. Hòbre enlazado en mi casa.

d. Lu. Hombre con Leonor riñendo?

d. Die. Què aguardo, que no le doy
muerte? *d. Lu.* No temais, primero
morirè yo, que os ofendan.

d. Lu. A vuestro lado estoy puesto,
cumpliendo con la de amigo *Ap.*
la obligacion de mis zelos.

d. Lu. Don Luis, mirad que soy yo
con quien reñis; y si vuestro
valor, por venir con èl,
os obliga a que à Don Diego,
que a mi me debela vida,
si de otra ocasion me acuerdo,
valgaís, primero aaccedor
soy yo de vuestros esfuerços

pues de algun suceso mio
parte os he dado primero:
y quien le fiò de vos *Leonor*
entonces, yà os hizo empeño
de que le valgaís aora.

d. Dieg. Què es lo que miro?

d. Luis. Què veo?

d. Die. Este es quien me diò la vida?

d. Lu. D. Iuan es el q me ha muerto?
què hè de hazer en tan extraño
lance de amistad, y zelos,
de amor, y honor?

Salen Marcela, y Iuana.

Marcel. Nuevo ruido

ay, què serà? *d. Die.* Cauallero;

yo confieso que me disteis
la vida, y que yo os la debo;

pero nadie pagar debe
mas, que recibì: con esto

os digo, que si os hallàra
oy en ocasion que hazerlo

pudiera, mi misma vida
os diera; pero no es ptecio

para vna vida vn honor,
y aqueste yo no os le debo:

en mi casa os he hallado,
y hè de saber a què efecto

entraís en ella a estas horas.

d. Lu. Aunque no es ley de buè due-

dar, con la espada en la mano,
satisfacion, darla quiero,

que donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.

Con quien en cas de Marcela
reñisteis, soy yo; de aquesto

testigo es Marcela misma:
en esta casa entrè huyendo

de la Iusticia.

d. Dieg. Aunque sea
ello verdad, que lo creo
porque vos lo dezis, yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

267

no me doy por satisfecho,
que entrarle à amparar vn hōbre,
no es entrarle à hazer estremos,
que obliguen a vna mager
a dezir, que es puro, y terço
el honor que la debeis.

L. Lu. Dezis bien, y con vos vengo,
sin matarle no cumplis:
por matarle yo, le aliento. *Ap.*

L. Lu. Es esto aueros yo dicho
mi secreto? *d. Lu.* Si, y por esso
a Don Diego he de amparar.

Salen Don Pedro, y Barçoque.

Ped. Donde quedò?
arg. d. Ped. Entra dentro:
Don Iuan, a tu lado esto y.

Iu. Yà contigo nada temo.
Larc. Què pena! *Leo.* Què confusión!

Iu. En què ha de pàrar aquesto?
Ped. Caualleros, yo, y mi hijo
hemos de salir resueltos,
si se nos pone delante

todo el Mundo: aunque primero
quisiera saber, què causa
ha dado para vn estremo

tan grande, como obligaros,
siendo los dos Caualleros,
a que os riñais con el
encerrados; porque pienso,
segun esse criado ha dicho,
que ha sido acaso el suceso;

y por sucesos acaso
no riñen ilustres pechos.
con vno en su misma casa;
entre mugeres, auiendo
campo: dos a dos estan os;
haganos cabal el duelo.

d. Die. Señor Don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cauallero,
con ser vos à quien mi hermana,
y yo obligacion tenemos,

y que vos querais hazer
desafio cuerpo a cuerpo,
no es bastante a dexar yo
de darle la muerte, auiendo
sido el hallarle embozado
en mi casa. *d. Ped.* Si el huyen de
de la Iusticia, entrò aqui,
yà vos no reñis por esso;
fino por la primer causa:
y esta mas debiera, es cierto;
remitirse, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que auer la tomado el
por sagrado, auia de hazeros;
que al que allà fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.

d. Die. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es.

Leon. Yo dirè esso,
que aunque el silencio adore;
yà no es deida el silencio;
que hablar en tiempo es virtud,
si es vicio el hablar sin tiempo;
y no solo, si me ois,
vos auéis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
auéis de ser.

d. Ped. Como puedo?

Leon. Os acordais?

d. Ped. De què? *Leon.* De vna
palabra. *d. Ped.* Si, biè me acuerdo,
y darè muerte a Don Iuan,
puesto al lado de Don Diego,
como impoſte a vuestro honor.

Leo. Pues estad todos atentos:
Aquella infelize noche
que huvo en mi casa vn incendio;
y que por estar enfrente.

d. Lu. Tente, aguarda, que no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuve, remiendo

258

No ay cosa como callar.

la ocasion que alli te tuvo,
ya la sè; y assi pretendo,
que ninguno sepa mas,
que yo; todo esse suceso,
ni mi padre, ni tu hermano,
ni ninguno ha de saberlo;
porque si en trances de honor
dize vn discreto proberuio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento,
y no quiero saber mas,
pues que no puedo hazer menos.
Esta es mi mano, Leonor.

d. La Supuesto que a Leonor pierdo,
y yà es muger de vn amigo,
tallemos, zelos, que en esto
no ay cosa como callar.

d. Di. No alcanço nada al secreto,
mas pues esta remediado.

mi honor que es lo que pretendo,
no ay cosa como callar.

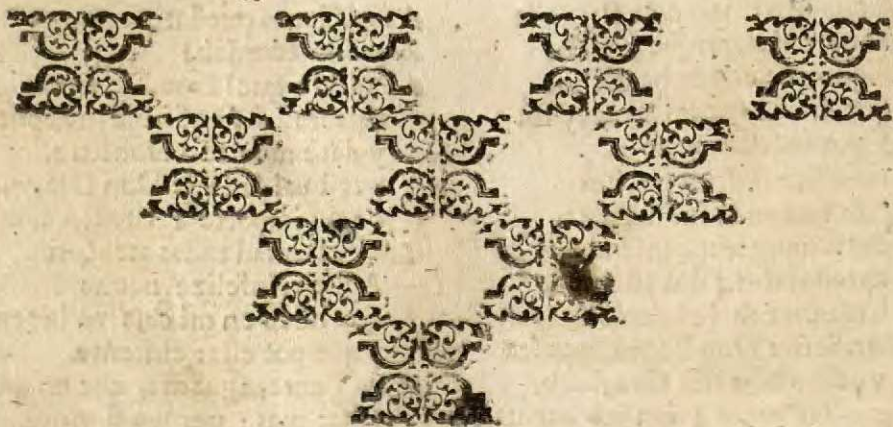
d. Fed. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, a mi obligacion.

Mar. Y yo escarmentada, viendo
casado a Don Iuan, callar
solo ha de ser mi consuelo.

Barç. Cada vno a su negocio
està solamente atento,
olvidados de vn criado,
que està herido; porque desto,
se saque quan malo es,
ser criado pendenciero;
y pues que yo soy criado
de paz solamente, os ruego,
que considereis señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar,
y assi, perdonad los nuestros.

Madrid 16 de Agosto de 1766

Atendase la honra F I N.



Nosel Sr. Joseph M. Alameda y Melosa
Presvitero, Abogado de los R.ºs. Consejo, y Men.^{te}
Vicario de esta Real Audiencia de Madrid y su Partido R.º.

Se le presente y por lo que a Novicia, la
mos la, para que espuda Representar la
Comedia intitulada, Mohay Cora, como
Callea, Mediante quia R.º, Orden amdo
Vista, y reconocida, y no contiene cosa que
sea punga, a R.º. de fe Católica, y lo-
able con rumbo, Dada en Madrid a
Diez y siete de Agosto de mil y setecientos
setenta y cinco;

San Alameda

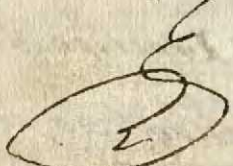
Do
Por Juan.º.

Antonio Arana
Representa / El Porraño

Madrid 16. de Sep.^{re} M.^o 1765.

Pase esta Comedia al Fisco para su examen
y consueño, y como que digen ténigase.

Olyadg



Señor
Con el permiso de V.S. y su licencia puede
executarse esta comedia, No ai cosa como callar
omitidos los versos q.^e van testados en la pri.
mera forrada, y con la enmienda de una vo.
en la seg.^a q.^e es mi parecer, Salvo dr. M.^o D.
y Sept.^{re} 16. de 1765.

Ante Pablo Enz

Madrid 18. de Sep.^{re} M.^o 1765.

Examine bano las aventuras que
se copian en el informe antecedente.

Olyadg

M. y Sept. 20 de 1765

Excutese

Alto.

tea - 1 - 52 - 77.



1-25-15

Ayuntamiento de Madrid